



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Bastardos en la corte. Juan y Juan José de Austria en  
la Monarquía hispánica Habsburgo

Autor/es

Guillermo Betrián Marín

Director/es

Juan Postigo Vidal

Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Zaragoza

2020

## Índice

Introducción.....	3
Siglos XVI y XVII, un periodo convulso .....	4
Bastardía: una losa con la que cargar toda la vida.....	11
La corte madrileña de los Austria. Intrigas y poder .....	16
Mitificación de Juan y Juan José de Austria.....	27
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	42

## Introducción

Que un rey tuviese hijos bastardos, a veces reconocidos y otras no, no es un aspecto tan raro como pueda parecer, teniendo como ejemplos a Pedro I de Portugal, Enrique II de Francia o Carlos II de Inglaterra. En los territorios sobre los que se erigió la Monarquía Hispánica la situación no distó mucho de lo que ocurría en las diferentes cortes europeas, pues nos vamos a encontrar con una serie de hijos bastardos que, además, tendrán una importancia capital en el ámbito cortesano de su tiempo. Entre estos bastardos podemos hablar de Enrique II de Castilla, hijo extramatrimonial de Alfonso XI y su amante Leonor de Guzmán, o Margarita de Parma, Juana de Austria, Tadea de Austria y Juan de Austria, todos ellos hijos ilegítimos del emperador Carlos V.

Si bien es cierto que podríamos realizar una larga lista de hijos ilegítimos reales, en este trabajo nos centraremos únicamente en dos: el recientemente citado Juan de Austria y el bastardo de Felipe IV, Juan José de Austria, figuras que se convirtieron en elementos dinamizadores de la Corte española de los Austrias de los siglos XVI y XVII respectivamente. Este trabajo girará en torno a estos dos individuos y tratará de mostrar de la manera más clarificadora posible las diferencias y puntos en común que habrá entre ambos, utilizando para ello diversas fuentes, tanto escritas como electrónicas, además de varias obras de arte cuya finalidad será servir de apoyo al lector para que pueda tener una idea más global y completa de la información expuesta. Dentro de la amplia bibliografía utilizada, dicho lector podrá disponer de obras muy dispares en el tiempo, desde obras del siglo XVI hasta otras recientemente publicadas, y autores de gran importancia como Fernand Braudel, Jaume Vicens Vives, Modesto Lafuente e incluso Miguel de Cervantes.

Con lo que respecta a la metodología utilizada, se ha llevado a cabo una historia comparada, pues esta manera de hacer historia permite al autor comparar varias sociedades, fenómenos o individuos separados en el tiempo que pueden llegar a tener elementos en común, como es el caso de nuestros dos protagonistas, y cuyo análisis conllevará la deducción de una serie de conclusiones.

Para acabar con esta breve introducción apuntaremos que el estudio se ha dividido en cuatro apartados en los que se ha realizado un análisis del contexto en el que se localizan Juan y Juan José de Austria, algo fundamental para comprender los episodios que marcaron la vida de ambos, de su bastardía, que fue un hándicap con el que cargaron toda la vida, de las intrigas palaciegas en las que se vieron envueltos tanto por intereses propios como de terceros y del proceso de mitificación que sufrieron ambos.

## Siglos XVI y XVII, un periodo convulso

Los siglos XVI y XVII supusieron un periodo en el que se generaron una gran cantidad de cambios en todos los ámbitos, sobre todo en el apartado religioso, que serán analizados a continuación al ser fundamentales para comprender las vidas de Juan y Juan José de Austria.

Siguiendo un orden cronológico, el siglo XVI, desde el punto de vista religioso fue un siglo especialmente convulso y marcado por las guerras de religión debido al desarrollo de la Reforma protestante “que en sentido objetivo, fue una tentativa exaltada para hallar la verdadera forma del cristianismo; pero al tomar derroteros equivocados derivó a posiciones anticatólicas.”<sup>1</sup> Se podría decir que su desarrollo se debió a la existencia de un clima revolucionario en Europa a comienzos del siglo XVI que “fue creado por la coyuntura renacentista en que vivió la sociedad occidental durante el Cuatrocientos.”<sup>2</sup> Estamos en un momento de la historia donde la población tenía un gran miedo espiritual, generado por relatos apocalípticos, y en el que la religión medieval está agotada,<sup>3</sup> factores que generaron la demanda de una renovación espiritual y una mayor austeridad<sup>4</sup> que Lutero logró satisfacer antes que Roma.<sup>5</sup>

Hay que recalcar que la Reforma no triunfó únicamente por cuestiones religiosas, sino que entraron en juego otros aspectos como la existencia de un nacionalismo antirromano por las actuaciones acometidas por el papado en el terreno fiscal o el hecho de que la puesta en marcha de la Reforma en un determinado territorio suponía cambios tanto en el poder como en la riqueza, lo que generó que ciertos príncipes o nobles rompieran con Roma por intereses extrareligiosos.

La respuesta de Roma ante esta cuestión fue la celebración del Concilio de Trento (1545-1563), con el que se definió la doctrina católica y las nuevas éticas de la Iglesia, se reafirmó la supremacía de la autoridad papal, se estableció una mejora en la disciplina de los miembros de la Iglesia etc., todo ello para recuperar el espacio que había perdido como consecuencia de la expansión de la Reforma.<sup>6</sup>

En España, el reinado del emperador, y padre de Juan de Austria, Carlos V estuvo marcado por sus constantes luchas para evitar la expansión del protestantismo sobre los diferentes territorios del Sacro Imperio Romano Germánico. Destacamos el conflicto contra la Liga de Esmalcalda, que culminó con la derrota del emperador a través de la Paz de Augsburgo, suponiendo un antes y un después para Europa al reconocer, entre

---

<sup>1</sup> VICENS VIVES, JAUME, *Historia general moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX*, Barcelona, Ediciones Vicens Vives, 2003, p. 111

<sup>2</sup> Ibídem, p. 129

<sup>3</sup> BELDA PLANS, JUAN, *Reforma católica y Reforma protestante. Su incidencia cultural*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174008>> [última consulta: 13/06/20], p.3

<sup>4</sup> PO-CHIA HSIA, RONNIE, *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Madrid, Akal, 2010, p.29.

<sup>5</sup> BATAILLON, MARCEL, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950

<sup>6</sup> MARTÍNEZ ROJAS, FRANCISCO JUAN, *Trento: encrucijada de reformas*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2865439>> [última consulta: 17/06/20]

otros aspectos, la capacidad de los príncipes alemanes para elegir la religión oficial que se practicaría en sus Estados<sup>7</sup> y al poner de manifiesto el fracaso de las ideas universalistas que defendía Carlos V.<sup>8</sup> En el momento en el que este rey reconoce su derrota ante los príncipes protestantes, Juan de Austria tiene poco más de 10 años y todavía no se ha dado a conocer al mundo, por lo tanto estamos ante un acontecimiento que no iba a afectar directamente al por aquel entonces conocido como *Jeromín*. La situación será totalmente distinta en el momento en el que Felipe II sube al trono, pues éste, como había estipulado Carlos en su testamento, reconoce a su hasta entonces desconocido hermanastro como hijo de su difunto padre.

Felipe II heredó gran parte de la política de su padre<sup>9</sup> y, de hecho, la llevó un paso más allá, es decir, el nuevo monarca se propuso no cometer los fallos que se cometieron en el pasado, iniciándose así una época donde la intolerancia fue la protagonista. Esto generó una serie de conflictos en diferentes puntos de la Monarquía hispánica donde aparece la figura de Juan de Austria, el cual dedicó su vida a luchar contra todos aquellos que pusieron en peligro la estabilidad del orden espiritual del Imperio.

El contexto económico del siglo XVI estará marcado por el desarrollo del comercio colonial gracias a los descubrimientos realizados por españoles y portugueses, que permitieron el acceso a ingentes cantidades de oro y plata que serían llevadas hasta Europa y que tendrían un impacto sobre la economía muy destacable,<sup>10</sup> ya que a grandes rasgos supuso el desarrollo de una economía capitalista.

En cuanto a la sociedad y la cultura del siglo XVI, asistimos al desarrollo del Renacimiento, movimiento cultural que surge a partir de las ideas humanistas y que genera, entre otros aspectos, la aparición de una nueva concepción del ser y la exaltación del propio individuo.<sup>11</sup> Aparece un nuevo arquetipo de héroe en el que Juan de Austria quiso convertirse. Estamos hablando de un individuo “cuyo tamaño se mide no por sus hazañas en favor de un ideal colectivo [...] sino por su arrogancia, valor, temeridad y sacrificios personales”,<sup>12</sup> aspectos que desarrolla con el objetivo de conseguir una gloria que perdure en el tiempo.<sup>13</sup> Otro de los efectos que tuvo el Renacimiento y que está ligado a la cuestión religiosa fue la aparición de las primeras críticas hacia la Iglesia católica,<sup>14</sup> institución que fue consciente de que por primera vez su posición privilegiada era atacada.

Dentro de este contexto cultural también habrá que hablar de la importancia que tuvo tanto el avance otomano en el Mediterráneo Oriental como el auge económico que

<sup>7</sup> GACHARD, LOUIS-PROSPER, *Carlos V*, Pamplona, Urhoiti, 2015, p.340

<sup>8</sup> GARCÍA HERNÁN, DAVID, *Carlos V. Imperio y frustración*, Madrid, Paraninfo, 2016, p.183

<sup>9</sup> PARKER, GEOFFREY, *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona, Planeta, 2010, p.316.

<sup>10</sup> LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ MARÍA, *Economía y finanzas en el siglo XVI: la visión de Ramón Carande en “Carlos V y sus banqueros”*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5555394>> [última consulta: 17/06/20]

<sup>11</sup> BURCKHARDT, JACOB, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 1992, p.141

<sup>12</sup> VICENS VIVES, JAUME, Op. cit., p. 33

<sup>13</sup> DELUMEAU, JEAN, *La civilización del Renacimiento*, Barcelona, Juventud, 1977, p.410-411

<sup>14</sup> HUIZINGA, JOHAN, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 2010, p.234

vivirán los Países Bajos en estos momentos. El avance del Imperio Otomano, dejando de lado todos los efectos políticos y económicos que supuso, provocó la ruptura de relaciones entre Oriente y Occidente,<sup>15</sup> lo que “favoreció la tendencia técnica y materialista de Occidente, en el mismo momento que más habría sido necesario contrarrestar el auge de la cultura “realista” impuesta por el Renacimiento.”<sup>16</sup> En lo referente al caso de los Países Bajos, estaríamos hablando de un territorio en el que el incipiente capitalismo encontró el sitio ideal para desarrollarse, destacando Flandes, Holanda y Zelanda,<sup>17</sup> permitiendo ello un enriquecimiento de ciertas capas de la sociedad que estaban abiertas a las nuevas corrientes culturales que recorrían Europa.

Para acabar de hablar del siglo XVI y poner en contexto a Juan de Austria, comentaremos cual fue la situación política de la Monarquía hispánica durante este siglo. La política llevada a cabo tanto por Carlos V primero como por Felipe II después se solapan con los asuntos religiosos en muchos puntos. Si hablamos de Carlos V fue uno de los protagonistas de la primera mitad del siglo XVI como consecuencia de sus objetivos, que consistían en mantener tanto la unidad religiosa en Europa como la unidad política del imperio que había heredado, situación que le condujo, junto a la Monarquía hispánica, a una infinidad de conflictos de los que saldría derrotado. Su hijo, Felipe II, quiso mantener esta política,<sup>18</sup> lo que le llevó también a nuevos conflictos en los que se vería envuelto su hermanastro Juan.

Felipe II tuvo dos grandes frentes abiertos: uno situado en el Mediterráneo Oriental y protagonizado por el Imperio Otomano, y otro por los protestantes de los Países Bajos. Nada más llegar a España en 1559, Felipe inició una política para proteger al Mediterráneo del avance islámico, a lo que los otomanos respondieron con el asedio de Malta.<sup>19</sup> Esta acción es de vital importancia para el devenir europeo ya que, como dijo Braudel, “el sitio de Malta constituyó la «prueba de fuerza» que marcó el final de la supremacía turca en el Mediterráneo occidental.”<sup>20</sup> Es decir, estamos ante un acto que rompió la barrera entre el Mediterráneo Occidental y el Oriental y, como consecuencia de ello, diferentes territorios europeos se organizaron ante el avance islámico. Dentro de la política defensiva, Juan de Austria, antes de ser nombrado líder de la Liga Santa, tuvo otro puesto que le permitió granjearse cierta fama: la capitánía general del mar. Durante los meses que estuvo en este puesto, Juan consiguió resultados positivos, aunque es muy importante destacar que hay quien ha otorgado estos logros a los colaboradores que lo estuvieron acompañando, situación que no es exclusiva de este caso. Es decir, diferentes

<sup>15</sup> BRAUDEL, FERNAND, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2 VOLs.), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1987

<sup>16</sup> VICENS VIVES, JAUME, Op. cit., p. 105

<sup>17</sup> GILSANZ PÉREZ, GUZMÁN, *El imperio comercial holandés en el siglo XVII*, en core.ac.uk, en línea, <<https://core.ac.uk/display/72045178?recSetID=>>> [última consulta: 17/06/20], p.7

<sup>18</sup> ELLIOTT, JOHN, *La Europa dividida. 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1979, p.17

<sup>19</sup> VILÀ, LARA, *La poesía de la guerra en el Mediterráneo: la defensa de Malta en la época del quinientos*, en hispadoc.es, en línea, <<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:1vXdBrnIA5oJ:hispadoc.es/descarga/articulo/4809064.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>> [última consulta: 17/06/20], p.4-5

<sup>20</sup> FLORISTÁN, ALFREDO, Op. cit., p. 225

autores han defendido que todos los logros que cometió Juan de Austria en vida fueron gracias a distinguidas figuras que estuvieron a su lado por ordenanza de su hermano Felipe. Así pues, esta cuestión pone en duda toda la gloria que Juan consiguió y el mito que se construyó en torno a su figura, tema tratado más adelante.

Tras haber logrado poner fin a la Rebelión de las Alpujarras, al joven bastardo se le presentó la oportunidad que llevaba esperando toda una vida al ser nombrado líder de la Liga Santa, coalición formada por Felipe II, el Papa Pío V y Venecia para detener el avance otomano en el Mediterráneo. Aunque seguía siendo un guerrero algo inexperto, su nombramiento se deberá principalmente a dos motivos: la desastrosa actuación de Marco Antonio Colonna en el intento de socorro de la isla de Chipre<sup>21</sup> frente a la invasión otomana y el hecho de que Felipe II fuese el principal contribuidor tanto en dinero como en hombres de la coalición. También se dice, aunque no se está seguro de si esto pasó realmente, que en la decisión también influyó una supuesta premonición que tuvo el Papa Pío V que decía: *"Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes."*<sup>22</sup> Sea como fuere, la actuación que tuvo Juan de Austria en la victoria de la Batalla de Lepanto ha sido muy discutida, siendo uno de los objetivos de este trabajo demostrar cual fue la verdadera realidad.

Para acabar con la figura de don Juan de Austria dentro del contexto de la política de Felipe II, hablaremos del puesto de gobernador de los Países Bajos que se le asignó en 1576 tras haber conseguido antes la conquista de Túnez y haber sido mandado a Génova para poner fin a unas luchas internas. Como gobernador vivió el episodio más negro de su vida al ser consciente de la imposibilidad de cumplir la tarea que se le había encomendado de pacificar el territorio. Además, se sintió completamente solo y aislado de la Corte de Madrid debido a diversas intrigas palaciegas instigadas por el secretario de Felipe II Antonio Pérez que serán expuestas más adelante.

A pesar de que Juan y Juan José de Austria vivieron en siglos distintos, entre ambos existirán continuaciones heredadas, sobre todo en el ámbito religioso. El contexto religioso del siglo XVII estuvo marcado por nuevos conflictos cuya máxima expresión fue la Guerra de los Treinta Años y la consolidación de las reformas iniciadas a través de la Reforma protestante y el Concilio de Trento. Con lo que respecta a la Guerra de los Treinta Años, fue un conflicto que culminó con la famosa Paz de Westfalia, cuyas implicaciones<sup>23</sup> marcaron un hito en las relaciones europeas del siglo XVI ya que supuso el reconocimiento de una amplia soberanía para los señores territoriales,<sup>24</sup> el diseño de un nuevo mapa europeo en el que las fronteras marcarían una separación política y, sobre todo, religiosa y la apertura de unas brechas tan grandes entre unas comunidades religiosas y otras que en toda Europa se reafirmó la idea de que la unidad religiosa era esencial para mantener la estabilidad dentro de las fronteras de cada

<sup>21</sup> FERRANDIS, MANUEL, *Don Juan de Austria: paladín de la cristiandad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1942, p.172-174

<sup>22</sup> CRAME, TOMÁS, *Don Juan de Austria*, Madrid, Atlas, 1943, p.109

<sup>23</sup> PARKER, GEOFFREY, *La Guerra de los Treinta Años*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2003, p.249-296.

<sup>24</sup> PARKER, GEOFFREY, *La guerra de los 30 años*, Madrid, Historia 16, 1985, p.20

territorio.<sup>25</sup> Es por eso por lo que en el caso de España se produjo la expulsión definitiva de los moriscos en 1609, culminándose así una política que había sido iniciada un siglo antes.<sup>26</sup>

Con respecto a la consolidación de las medidas puestas en marcha por la Iglesia católica, permitieron abordar de mejor manera la crisis existencial y de autoridad que había generado el protestantismo<sup>27</sup>, pero también generó choques dentro de la institución que provocaron la aparición de unas limitaciones que “se pueden considerar como el resultado de la inserción del proyecto recristianizador de la Iglesia posttridentina en un mundo que avanzaba hacia la modernidad, entendida ésta como la paulatina secularización de la sociedad y la construcción política de un estado racional y burocrático.”<sup>28</sup>

En lo referente a España y ligado a la religión, una de las principales continuidades será la lucha contra el protestantismo en los Países Bajos en la que los españoles recibieron un primer y duro revés mediante una Paz de Westfalia con la que se reconocía a las Provincias Unidas su estatus de Estado independiente. Aquellos territorios que quisieron y siguieron bajo el dominio hispánico de la monarquía hispánica no tardaron mucho en protagonizar muestras de rebeldía y deseos de independencia, iniciándose nuevos intentos por parte de los dirigentes españoles de frenar estas tendencias. Es en este contexto donde situamos a Juan José de Austria, el cual, al igual que el bastardo de Carlos V un siglo antes, fue enviado con la misión imposible de pacificar el territorio.

Aunque durante el siglo XVII la religión seguía impregnando todos los ámbitos de la vida, es en este siglo cuando empiezan a desarrollarse los primeros conceptos en los que se basarían tanto el deísmo como el ateísmo, si bien es cierto que los defensores de estos principios seguían siendo una minoría. Económicamente asistimos a una grave crisis<sup>29</sup> debido a una serie de malas cosechas y a un menor desarrollo capitalista como consecuencia del descenso de la llegada de metales preciosos desde América.<sup>30</sup> Esto generó grandes oscilaciones en los precios de los productos, una menor circulación de la moneda<sup>31</sup> y, finalmente, un estancamiento del comercio. A estos factores habría que

---

<sup>25</sup> NEGREDO DEL CERRO, FERNANDO, *¿Una guerra de religión o una religión para la guerra? El elemento confesional en la Guerra de los Treinta Años*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174042>> [última consulta: 17/06/20], p.9

<sup>26</sup> BELHMAIED, HAYET, *La Inquisición española y la expulsión como castigo a los moriscos*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4714169>> [última consulta: 17/06/20]

<sup>27</sup> BODIN, JEAN, *Los seis libros de la República*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997, p.32-33

<sup>28</sup> FLORISTÁN, ALFREDO, Op. cit., p. 283

<sup>29</sup> En relación a la crisis del siglo XVII, debemos hacer alusión a un doble debate sobre la misma. El primero de ellos se centraría en establecer si en el siglo XVII se vivió una crisis o no, ya que hay autores como Morineau o Wallerstein que niegan su existencia. El segundo se generó a partir de un artículo publicado por Hobsbawm en 1954 y se centraría en establecer cuál fue la naturaleza de la crisis, entrando en este debate figuras como Trevor Roper, Brenner o Parker.

<sup>30</sup> NADAL, JORDI, PAREJO, ANTONIO, *Mediterráneo e historia económica*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159170>> [última consulta: 17/06/20], p.11

<sup>31</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO, *La España del siglo XVII*, Madrid, Historia 16, 1985, p.24.

añadirle todos los efectos de las guerras, la aparición de epidemias como la peste y una serie de hambrunas.

Desde el punto de vista social y cultural, una de las principales diferencias con respecto al siglo anterior será la desaparición del concepto de honor. La situación económica hizo que entre las altas clases sociales se desarrollaran ambiciones desenfrenadas que condujeron a constantes intrigas, conspiraciones y a la venta masiva tanto de títulos como de oficios al conseguirse con esta actividad grandes sumas de dinero.<sup>32</sup> En el siglo XVII nos encontraremos ante una sociedad cuyo desarrollo se vio influenciado por la crisis social y económica de la época y que estuvo impregnada de los valores de la cultura del Barroco y de un racionalismo que permitió la aparición de nuevos conceptos como el de *iusnaturalismo* y *contractualismo* y las primeras críticas hacia el concepto de poder absoluto detentado por los monarcas (entendiendo este poder como el elemento a través del cual el monarca se convierte en el representante de Dios en la Tierra).

Para culminar este capítulo, hablaremos del contexto político de la Monarquía hispánica en este siglo XVII, el cual estuvo marcado principalmente por tres cuestiones: la Guerra de los Treinta Años, la crisis económica y el desarrollo del imperialismo francés representado en la figura de Luis XIV. La política llevada a cabo por este monarca sería una continuación de todas las vías iniciadas anteriormente por Richelieu<sup>33</sup> y Mazarino, y supuso la pérdida de la hegemonía mundial para España. Aunque desde la Península se intentó frenar las pretensiones de Luis XIV a través del matrimonio entre el monarca y la hija de Felipe IV, el intento fracasó ya que dichas pretensiones consistían en alcanzar la gloria y “Luis XIV estaba convencido de que la gloria de Francia solo podía edificarse en oposición a los Habsburgo madrileños; como escribiera en sus memorias: «El estado de las dos coronas de Francia y España es tal hoy en día, y desde hace mucho tiempo en el mundo que no es posible elevar una sin abatir la otra.»”<sup>34</sup>

Será en este mundo donde aparece Juan José de Austria, cuya vida, al igual que la de la Monarquía de Felipe IV y Carlos II, estuvo marcada por los designios franceses. Además también es curioso resaltar que su carrera política siguió unos caminos muy similares a los iniciados un siglo antes por Juan de Austria. Al igual que Don Juan, el primer puesto de importancia que se le otorgó tuvo que ver con la marina al recibir en 1647 el título de Príncipe de la Mar, donde también le acompañaron una serie de asesores ante su falta de experiencia. El siguiente paso del bastardo de Felipe IV fue Italia, pero este no fue enviado al norte como Juan, sino al sur, a Nápoles, zona en la que estallaron una serie de revueltas<sup>35</sup> como consecuencia de las medidas tomadas por el conde-duque de Olivares unos años antes. Acabar con las revueltas en Nápoles y una

<sup>32</sup> GUILLAMÓN, JAVIER, *Aproximación al reinado de Carlos II de España*, en *digitum.um.es*, en línea, <<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/12869>> [última consulta: 17/06/20], p.16-17

<sup>33</sup> ELLIOTT, JOHN, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Planeta, 2017

<sup>34</sup> FLORISTÁN, ALFREDO, Op. cit., p. 470

<sup>35</sup> HUGON, ALAIN, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014

serie de conjuras que se desarrollaron en la isla de Sicilia, permitió a Juan José empezar a cosechar un importante prestigio entre la Corte madrileña y que se le confiara otra ardua tarea, la pacificación de Cataluña, que desde 1640 estaba en lucha contra Madrid (por las medidas del conde-duque de Olivares<sup>36</sup>), contando para ello con la ayuda de Francia.

La estancia de Juan José en Cataluña le fue realmente provechosa en muchos aspectos. En primer lugar, consiguió poner fin a la sublevación tras doce años de luchas sin ceder absolutamente nada durante las negociaciones de paz, lo que le permitió seguir acumulando fama y que se le concediese el título de virrey de Cataluña en 1653, puesto en el que estuvo durante tres años marcados por los constantes ataques franceses que tuvo que repeler. “La guerra contra los franceses, aunque no puede decirse que fue un éxito, se había sostenido con dignidad, impidiendo el avance enemigo más allá de las comarcas del norte del Principado, pese a la escasez de medios de que don Juan dispuso”<sup>37</sup> como consecuencia de la desastrosa situación económica del Estado. A pesar de que el bastardo no pudo conservar todos los territorios del Principado, la importancia de su virreinato reside en que desarrolló gratas relaciones con las clases dirigentes catalanas y dejó una buena imagen entre la población debido a sus actuaciones, lo que le ayudaría de manera muy positiva en sus futuros objetivos políticos.

El siguiente paso de Juan José fue su nombramiento como gobernador de los Países Bajos. El joven bastardo tuvo que hacer frente a las históricas tensiones entre protestantes y católicos, a una desastrosa situación económica que limitaba cualquier tipo de acción (situación que en este territorio era peor que en cualquier lugar de la Monarquía al llegar el dinero en cantidades insignificantes y de manera tardía) y a la ya conocida política expansionista de la Francia del momento, cuyos objetivos en este lado de la frontera eran llegar hasta las orillas del Rin, algo para lo que encontraría el apoyo de la Inglaterra de Cromwell.<sup>38</sup> Tras un fracaso anunciado, en 1659 Juan José es mandado a Portugal a solucionar un problema que llevaba afectando a la Monarquía desde hacía años, la Guerra de Restauración portuguesa, conflicto que tampoco pudo solucionar debido de nuevo a la desastrosa situación económica del Estado y por no contar con un verdadero ejército experimentado.

Tras varios años de penumbras y derrotas, Juan José de Austria se dio cuenta de que su sitio no estaba ya en el campo de batalla si no en la Corte, lugar desde donde verdaderamente se podían acometer los cambios necesarios. Es entonces cuando comienza una andadura que le introdujo de lleno en constantes luchas e intrigas cortesanas de las que finalmente se podría decir que sale victorioso, ya que logra llegar al poder, y que serán comentadas más adelante.

<sup>36</sup> ELLIOTT, JOHN, *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1999.

<sup>37</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, *Juan José de Austria. Un bastardo regio*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2002, p.69

<sup>38</sup> HILL, CHRISTOPHER, *El mundo trastornado. El ideario extremista de la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

## Bastardía: una losa con la que cargar toda la vida

Un tema de gran importancia y que incumbe a nuestros dos protagonistas será su condición de bastardos, la cual les acompañó a lo largo de toda su vida. Como consecuencia de ello, ambos, tuvieron que luchar contra todos los problemas que les ocasionó ya que estamos hablando de una condición que era mal vista entre la sociedad de la época, sobre todo en el ámbito cortesano. Fue un aspecto que condicionó en gran medida sus vidas, al suponer entre otros aspectos no tener los mismos derechos que los demás o no poder acceder a la línea sucesoria al trono.

Antes de comenzar con estos dos bastardos reales, se debe señalar que las sociedades de los siglos XVI y XVII eran bastante intolerantes hacia los hijos ilegítimos al considerarse la ilegitimidad un pecado y una amenaza contra el orden social y la santidad de la familia.<sup>39</sup> Es en este mundo donde Juan y Juan José nacen. El primero de ellos no sería reconocido por su padre Carlos V hasta la muerte del mismo, mientras que el segundo sería reconocido en vida por su padre Felipe IV como consecuencias de una serie de factores que sin ellos posiblemente no hubiesen llevado al monarca a tomar dicha decisión. Esto diferenciaría en gran medida el trato y la vida en la Corte que tuvo con respecto a su homólogo.

Con lo que respecta a Don Juan de Austria, tenemos que comenzar hablando sobre el testamento que realizó Carlos V antes de morir, y para ello nos serviremos del análisis que realizó Manuel Fernández Álvarez sobre el mismo y que recoge Bartolomé Bennassar en su obra *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio*. Uno de los aspectos más destacables en el testamento del César, además del reconocimiento de Juan como su hijo, será el hecho de que el emperador recalcó que la concepción del bastardo se realizó en el momento en el que él ya estaba viudo, además de que la madre por aquel entonces era una mujer soltera. Sin duda, con este acto, Carlos V buscaba no aparecer como un adulterio y, por lo tanto, como un pecador. Otro ejemplo muy similar a esta situación la vemos de nuevo en el mismo testamento cuando Carlos reconoce a otro de sus bastardos, en este caso a Margarita de Parma, y es que el monarca se esforzó de nuevo en recalcar que su concepción se realizó cuando todavía no estaba casado.<sup>40</sup>

Centrándonos en el caso de Juan, su alumbramiento fue prácticamente clandestino y se ocultó a todo el mundo, sabiéndolo únicamente el íntimo de Carlos y señor de Villagarcía de Campos, don Luis de Quezada, situación que puede deberse a la deshonra y vergüenza que conllevaba tener un hijo ilegítimo en la sociedad de la época, y/o a la condición de la madre cuyo nombre ha suscitado varias controversias. Los primeros biógrafos de don Juan de Austria crearon la hipótesis de que su madre podría ser una mujer de sangre real como la hija del duque de Baviera, aunque hoy en día se acepta

<sup>39</sup> MARTÍN DE AGAR, JOSÉ TOMÁS, *Situación jurídica de los hijos ilegítimos en la doctrina española de los siglos XVI y XVII*, en *dadun.unav.edu*, en línea, <<https://dadun.unav.edu/handle/10171/10140>> [última consulta: 17/06/20], p.43

<sup>40</sup> «Testamento de Carlos V», en *Fuenterrebollo.com*, en línea, <<http://www.fuenterrebollo.com/CarlosV/testamento.html>> [última consulta: 17/06/20]

casi sin ninguna duda que le madre fuese una tal Bárbara Plumberger o Blomberg,<sup>41</sup> mujer en torno a la cual han surgido estudios para saber quien era realmente. Hay autores que afirman que se trataba de la hija de un rico mercader, pero otros defienden que se podría tratar de una mujer de baja condición, siendo esta la causa que habría llevado al César a ocultar el embarazo, pues su baja condición social podía dañar su imagen.<sup>42</sup>

En el otro caso, el de Juan José de Austria, su reconocimiento por parte de Felipe IV supondría un acontecimiento prácticamente sin precedentes desde que se produjo la llegada de la dinastía Habsburgo a la Península Ibérica, y es que dicho reconocimiento se realizó cuando el joven Juan José no tenía todavía los doce años de edad.<sup>43</sup> Este acontecimiento debemos de contextualizarlo en un momento en el que el poderoso conde-duque de Olivares queda sin descendencia al morir su única hija, hecho que obligaría al valido a reconocer a uno de sus múltiples bastardos para que así su estirpe no desapareciera. Para evitar las burlas y que su imagen no quedase dañada, Olivares, aprovechándose del poder que ejercía sobre Felipe IV (monarca al que Marañón o John Elliott definirían como paralítico de voluntad) logró convencerlo para que reconociese también a otro de sus bastardos. Por lo tanto, este acto no se debería a un amor filial, sino a los consejos del todavía valido del monarca,<sup>44</sup> hecho que explica que Juan José no sintiese un respaldo en la Corte que, por otro lado, Don Juan si tuvo gracias a su relación con su hermano Felipe II. También será importante apuntar la hipótesis que nos expone José Calvo Poyato, la cual plantea que detrás del reconocimiento de Juan José había motivos religiosos. La realidad de la Monarquía hispánica en estos momentos estaría marcada por las sublevaciones de Cataluña y Portugal, además de diferentes derrotas severas en los Países Bajos, hechos que para una sociedad cubierta por un halo de providencialismo fueron vistos como un castigo divino. Por lo tanto, con el reconocimiento del bastardo, lo que buscaba Felipe era detener la ira divina.<sup>45</sup>

En relación a la bastardía, Juan y Juan José de Austria compartirían principalmente dos aspectos: una frustrada intentona de ligar su futuro a la vida religiosa y no poseer plenos derechos. El hecho de querer introducir a ambos bastardos dentro de la Iglesia era una práctica muy habitual en la época, y es que de esta manera las familias se aseguraban de que estos hijos ilegítimos podían tener un sustento. La práctica era tan habitual que hasta las hijas ilegítimas que tuvieron nuestros bastardos fueron enviadas a conventos. Aunque la vida de los dos tocayos estaba encaminada a servir a Dios, ambos mostraron unas actitudes y aptitudes que les desvió de ese camino y les hizo entrar en el mundo de

<sup>41</sup> VACA DE OSMA, JOSÉ ANTONIO, *Don Juan de Austria*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1999, p.49

<sup>42</sup> BLANCO FERNÁNDEZ, CARLOS, *Aproximación a la historiografía sobre Don Juan de Austria*, en *Tiemposmodernos.org*, en línea, <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/18/35>> [última consulta: 17/06/20]

<sup>43</sup> TRÁPAGA MONCHET, KOLDO, *La actividad política de don Juan [José] de Austria en el reinado de Felipe IV (1642-1665)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018, p.88

<sup>44</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, *Bastardos reales*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991, p.177

<sup>45</sup> MORTE ACÍN, ANA, *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010

las armas. El deseo de Carlos V era que Juan tomase el hábito, como así muestra en su testamento,<sup>46</sup> pero *Jeromín* dio muestras de su afición por la guerra desde muy temprana edad, y es que según se dice, su gusto por la estrategia, la esgrima, la equitación y los libros de caballería era mayor que su curiosidad espiritual y su pasión por el resto de estudios.<sup>47</sup> Esta situación se vería reflejada también en la niñez del bastardo de Felipe IV, con la diferencia de que este daba una buena disposición de cara a aprender nuevos conceptos.

Cuando anteriormente decíamos que ninguno de los dos recibió todos los derechos que supone formar parte del seno de la familia real, se hacía alusión principalmente a que a ninguno de los dos se les concedió el título de alteza, algo que hubiese servido en cierto modo para borrar esa mancha que suponía en su orgullo saber que eran hijos ilegítimos. Es esta cuestión la que llevó a los dos hijos del César a un empeoramiento de su relación, ya que aunque Juan se lo pidió varias veces, Felipe rechazó todas las peticiones y únicamente le concedió los títulos de excelencia e infante. Esta acción ha sido vista como un ejemplo de las supuestas envidias que sentía Felipe con respecto a su hermanastro, tema que será tratado más adelante. En cuanto al título y trato que recibió Juan José, se supone que Felipe IV le reconoció como hijo legítimo a todos los efectos y con todo lo que ello conllevaba, pero realmente se le concedió una categoría inferior a la de Infante de España que conllevaba no poder heredar el trono y que fuese tratado como “Su Serenidad.”<sup>48</sup>

La bastardía fue una losa con la que nuestros protagonistas tuvieron que lidiar durante toda la vida, sobre todo Juan José, cuyos enemigos estuvieron recordándole en todo momento su condición. Aunque era consciente que Felipe IV le había reconocido como hijo, también sabía que era el hijo de la cantante y actriz María Calderona,<sup>49</sup> situación que le llevó a sufrir constantes desprecios. Uno de los más importantes se produjo en la Corte de Luis XIV, y es que cuando Juan José volvía a la Península Ibérica en 1659 tras fracasar como gobernador de los Países Bajos, decidió visitar al monarca francés. Sin embargo, sus deseos no pudieron cumplirse por la negativa del *Rey Sol* de recibirlo a causa de su ilegitimidad, aspecto que supuso un duro golpe para su orgullo. Otros desencuentros a los que tuvo que hacer frente se sitúan en la Corte madrileña, lugar donde nos encontramos con la mujer del rey, Mariana de Austria, cuyo concepto de dignidad real le hizo imposible entender la condición de Juan José, lo que dio lugar a

---

<sup>46</sup> PETRIE, CHARLES, *Don Juan de Austria*, Madrid, Editora Nacional, 1968, p.40

<sup>47</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, Op. cit., p.115

En relación con los gustos citados de Juan de Austria, podemos hablar de la obra de Baltasar Castiglione *El cortesano* (1528), obra en la que el autor va a mostrar cómo debía comportarse y cómo debía ser el perfecto cortesano, es decir, debía de ser un individuo capaz de brillar en el campo de batalla y en los salones cortesanos, amable y gentil y con conocimientos sobre arte, literatura o música. Será a este prototipo de cortesano defendido por Castiglione al que Don Juan quería asimilarse.

<sup>48</sup> TRÁPAGA MONCHET, KOLDO, Op. cit., p.91

<sup>49</sup> DELEITO Y PIÑUELA, JOSÉ, *El rey se divierte*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p.25

constantes luchas entre ambas personalidades sobre todo a partir de la muerte de Felipe IV.<sup>50</sup>

Para intentar borrar la mancha que suponía la condición de bastardo, tanto Juan como Juan José intentaron poner en práctica varias estrategias. Como no podía ser de otro modo, Juan, al igual que el resto de príncipes de la época, anhelaba una corona para sí, algo que, además de haberle otorgado esa fama cuya búsqueda guio su vida, le hubiese permitido “eliminar” su bastardía. Al hermanastro de Felipe se le presentaron tres oportunidades: la corona de Morea, opción que se desechó rápidamente por ser un territorio que había de ser conquistado todavía, la corona de Albania, opción también desechada por órdenes de Felipe II, y la corona de Túnez. El caso tunecino fue la opción con más posibilidades de cumplirse al ser un territorio ya conquistado por Juan tras la Batalla de Lepanto y al tener el respaldo del Papa Gregorio XIII, el cual quería recompensar así al líder de la Liga Santa por su victoria sobre los turcos.<sup>51</sup> Ambos factores dieron esperanzas al joven bastardo de conseguir el título de rey que le alejaría de la bastardía,<sup>52</sup> sin embargo, la fijación que tenía por aquel entonces Felipe II en el problema de los Países Bajos junto a una desastrosa situación económica que acabaría desembocando en la quiebra de 1575, generaron el abandono y la pérdida de este enclave estratégico en el Mediterráneo en 1574.

Una vez eliminada la opción de coronarse directamente rey, surgió la idea de conseguir el título real mediante un matrimonio, y aquí entra en juego la figura de María Estuardo. En 1576 el gobernador de los Países Bajos Luis de Requesens moría, requiriendo Felipe II para este puesto a su hermanastro, el cual aceptó con condiciones, entre las que se encontraba su matrimonio con la reina de Escocia. Para pacificar los Países Bajos se llegó a la conclusión de que antes era necesario acabar con la ayuda inglesa, por lo que para ello había que colocar a un aliado de España en el trono inglés, considerando Juan que la mejor opción era, sin duda, él mismo. Finalmente Felipe logró convencer al iluso de su hermano prometiéndole algo que nunca llegaría a ocurrir, el título de rey consorte de Escocia a través de su matrimonio con María y de Inglaterra una vez Isabel I hubiese caído (y es que María también tenía derechos sobre esta corona.<sup>53</sup>)

Juan José, siguiendo a Juan un siglo antes, también intentó superar su ilegitimidad mediante un matrimonio. En un primer momento intentó contraer matrimonio con la posible sucesora de Polonia y hermana del duque de Engheim, logrando para ello el apoyo de Mariana de Austria, algo que sin ninguna duda se debe a los deseos de la regente de que el bastardo se marchase de la Corte madrileña. Pero el plan no llegó a buen puerto al convertirse la sucesión polaca en un asunto prioritario de la política internacional cuando entraron en juego tanto los Austrias como los Borbones. A esto hay que sumarle el hecho de que Polonia no era el reino deseado, pues estamos

<sup>50</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p. 82 y 103

<sup>51</sup> COLOMA, LUIS, *Jeronomín*, Madrid, Tebas, 1975, p.219

<sup>52</sup> BRAUDEL, FERNAND, Op. cit., p.642

<sup>53</sup> ORTEGA Y MEDINA, JUAN, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, p. 166

hablando de un territorio caracterizado por el gran poder de la nobleza a costa del debilitamiento de la monarquía y el poder legislativo.<sup>54</sup> Tras este intento fallido, Juan José ambicionó una quimera al querer contraer matrimonio con la archiduquesa Claudia Felicidad y poder así optar al gobierno del Tirol, opción que también fracasó por la negativa del emperador Leopoldo I a que su hermana se casarse con un bastardo.

De esta manera, vemos como ninguno de los dos bastardos reales consiguieron uno de sus mayores anhelos. Aunque habrá una gran diferencia entre uno y otro: y es que al morir, Juan fue enterrado junto a su padre Carlos V, lo que fue visto como “una entronización, una admisión proclamada en el seno de la familia real”,<sup>55</sup> mientras que Juan José murió sólo, sin que su hermano Carlos II sintiese apenas tristeza, llegándose a decir que no lo visitó cuando tuvo la enfermedad que acabaría con su vida.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, FRANCISCO JAVIER, *Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias*, en *Digitum.um.es*, en línea, <<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/12813/1/Notas%20sobre%20el%20Estado%20polaco%20en%20el%20siglo%20XVII.%20Orígenes%20caracteres%20y%20consecuencias.pdf>> [última consulta: 17/06/20]

Con lo que respecta a la situación de Polonia durante el siglo XVII, será un claro ejemplo de que el absolutismo no estuvo presente en todo el mapa europeo del Barroco, y es que estamos hablando de una monarquía electiva, al igual que ocurriría en Hungría o Suecia. Por otro lado, también podemos hablar de repúblicas para el caso de Venecia o los Países Bajos.

<sup>55</sup> BENNASSAR, BARTOLOMÉ, *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2004, p. 28

<sup>56</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica: entre la política el poder y la intriga*, Madrid, Editorial Dykinson, 2007, p. 506

## La corte madrileña de los Austria. Intrigas y poder

Otro de los temas que trataremos en este trabajo será sobre todo lo relacionado con las luchas y conspiraciones en las que se vieron implicados nuestros dos Juanes. Unas luchas y conspiraciones que, sin ninguna duda, condicionarán sus vidas en gran medida. A lo largo del siglo XVI la Corte de Felipe II asistirá a una lucha que buscaba ganarse el favor del monarca y que estaría protagonizada por dos facciones encabezadas por el Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, y el Príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva. Es en esta Corte donde Juan de Austria desarrollará su vida, la cual, se vería influenciada sobre todo por los intereses personales del secretario de Felipe II Antonio Pérez y de Ana de Mendoza de la Cerda. Un siglo después, y tras la muerte de Felipe IV en 1665, nos encontramos con nuevas luchas cortesanas encabezadas por el segundo de nuestros Juanes por un lado y por la esposa del monarca, Mariana de Austria, y personas de confianza de la misma como serían el jesuita Nithard y Fernando de Valenzuela por otro (si bien es cierto que según los intereses del momento, ambos grupos estarían apoyados en un momento u otro por los llamados Grandes de España.)

Como ya se ha hecho anteriormente, comenzaremos hablando de Juan de Austria, el cual iniciaría sus andaduras en la Corte a finales de 1559. Poco a poco fue participando en los diferentes actos en los que participaba el resto de la Corte Real y pronto consiguió la amistad de sus sobrinos Alejandro Farnesio y el príncipe Don Carlos. La gran relación que desarrolló con el hijo de Felipe II llevó a Juan a sufrir uno de sus primeros problemas en la Corte y es que el que iba a ser el heredero de la Monarquía hispánica tuvo una relación tan mala con su padre que llegó a planear arrebatarle el poder junto con la ayuda de su querido tío.<sup>57</sup> Esta mala relación paterno-filial se originó por el desprecio que Felipe sentía hacia su hijo y por su negativa de otorgar unas responsabilidades que don Carlos consideraba que merecía, cuestión que se debía a las taras físicas e intelectuales (llegándose a pensar que era estéril) y al nulo interés por las cuestiones de Estado que el heredero mostraba.<sup>58</sup> Todo estalló a partir del nombramiento del duque de Alba como nuevo gobernador de los Países Bajos, decisión vista por Carlos como un ultraje al considerar que ese puesto le pertenecía, lo que le llevó a un intento fracasado de asesinar al duque. Aunque Felipe II intentó solucionar el conflicto otorgándole a su hijo la presidencia de los Consejos de Guerra y Flandes, don Carlos ya tenía decidido partir hacia el norte para hacerse con el gobierno de los Países Bajos. Para esta empresa confió en su tío Juan, al que le otorgaría el reino de Nápoles o el ducado de Milán. A pesar de que ello le hubiese permitido conseguir uno de sus más anhelados deseos (una corona que le permitiese dejar atrás su condición de ilegitimidad), Juan se mantuvo fiel a su hermanastro y le contó todos los planes del príncipe<sup>59</sup>, lo que supuso su encarcelamiento. Este hecho nos mostrará un aspecto que

<sup>57</sup> MORENO ESPINOSA, GERARDO, *Don Carlos. El príncipe de la leyenda negra*, Madrid, Editorial Marcial Pons, 2006, p.156

<sup>58</sup> TORMO Y MONZÓ, ELÍAS, *La tragedia del príncipe Don Carlos y la trágica grandeza de Felipe II*, en *cervantesvirtual.com*, en línea, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-tragedia-del-principe-don-carlos-y-la-tragica-grandeza-de-felipe-ii-charlas-academicas/>> [última consulta: 17/06/20], p.6

<sup>59</sup> MORENO ESPINOSA, GERARDO, Op. cit., p.153

Juan mantuvo durante toda su vida: una lealtad a su hermano de la que Felipe dudaría como consecuencia de diferentes intrigas instigadas por su secretario Antonio Pérez.

Los comienzos de este futuro secretario en la Corte española hay que situarlos en 1567, momento en el que se hace con el puesto de secretario de Estado que su padre había ostentado hasta entonces. Como se ha dicho anteriormente, en estos momentos se asiste a una lucha entre dos de las grandes familias de la Monarquía, los Alba y los Éboli, apoyando Pérez a estos últimos,<sup>60</sup> situación que le haría acercarse a la princesa de Éboli. Poco a poco, nuestro protagonista fue ganándose la confianza de Felipe II hasta el punto de que el monarca lo empezó a ver como un amigo más que como a un burócrata.<sup>61</sup> Las ambiciones del joven Pérez eran muy grandes pero era consciente de que para llevarlas a cabo necesitaba eliminar a todos aquellos que se interpusiesen en su camino, entrando aquí en juego el siempre leal a Felipe Juan de Austria. Aprovechando la influencia que ejercía sobre el *rey prudente* y para mantener controlado a uno de sus “enemigos”, decidió sustituir al secretario del bastardo, Juan de Soto, por su confidente Juan de Escobedo, pero finalmente su plan fracasó por completo, ya que este último acabaría apoyando todas las aspiraciones de su nuevo jefe, lo que le ocasionó la muerte.<sup>62</sup> A pesar de este primer intento fallido, Pérez no desistió en su empeño y para apartar a don Juan decidió enemistar al monarca con su hermanastro, modificando para ello las cartas que Juan envió a Felipe.<sup>63</sup>

Uno de los aspectos que marcó la vida de Pérez fue la relación secreta que entabló con Ana de Mendoza tras la muerte de su marido, Ruy Gómez de Silva, (relación de la que no se tiene constancia epistolar<sup>64</sup>) y la venta de secretos de Estado a hugonotes, rebeldes flamencos y algunos agentes ingleses que desarrollaron ambos como consecuencia del desvío de la política pacifista propuesta por el clan Éboli a favor de la política belicista de los Alba en lo que respecta a los Países Bajos.<sup>65</sup> Ambos secretos serían descubiertos por Escobedo, el cual amenazaría a Pérez con contar al rey todo lo que sabía si no apoyaba las pretensiones que su señor Juan de Austria tenía en Inglaterra<sup>66</sup>, situación que le acabaría ocasionando la muerte (plan que se llevó a cabo gracias al beneplácito de Felipe II). Utilizando su influencia, Antonio Pérez logró convencer al monarca de que era Escobedo el que quería “convertir a Juan de Austria en Alteza o algo más”,<sup>67</sup> aspecto que junto a los rumores de un posible reconocimiento de don Juan como rey de

<sup>60</sup> WESTSTEIJN, ARTHUR, *Antonio Pérez y la formación de la política española respecto a la rebelión de los Países Bajos, 1576-1579*, en *dialnet.es*, en línea,

<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2604725>> [última consulta: 17/06/20], p.4

<sup>61</sup> GÓMEZ LÓPEZ, LUIS, *Un traidor en el Imperio español: Antonio Pérez*, en *dialnet.es*, en línea,

<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6333404>> [última consulta 17/06/20], p.4

<sup>62</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, Op. cit., p.158

<sup>63</sup> FERRANDIS, MANUEL, Op. cit., p.234

<sup>64</sup> DADSON, TREVOR, REED, HELEN, *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli*, Madrid, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2013, p.19

<sup>65</sup> BENNASSAR, BARTOLOMÉ, Op. cit., p.197

<sup>66</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, Op. cit., p.164

<sup>67</sup> GÓMEZ LÓPEZ, LUIS, Op. cit., p.5

Escocia debido a su supuesto matrimonio con María Estuardo hicieron que Felipe permitiese el asesinato de Escobedo.

Poco después de cometerse el crimen empezaron a correr rumores que señalaban al secretario del rey como autor de los hechos. Aunque en un principio el monarca rechazó toda acusación inicial, con el tiempo decidió cambiar de decisión, surgiendo por ello varias hipótesis. Hay quien defiende que Felipe dejó de proteger a su secretario por las pocas simpatías que este despertaba entre los diferentes miembros de la Corte pero otros afirman que sería por los celos que tenía el rey por la relación entre Pérez y la *tuerta*<sup>68</sup>. La hipótesis que más peso tiene será la que ofrece Marañón y que recoge Martínez Navas. Esta plantea que las tensiones que surgieron en la Corte como consecuencia del rechazo que generaba su secretario hicieron que la relación entre ambos se fuese enfriando hasta que finalmente la relación se rompió por completo en el momento en el que al monarca le llegó información sobre las incompetencias de Pérez en los asuntos políticos y los intereses que había detrás del asesinato de Escobedo, cuestiones que le hicieron darse cuenta de que le habían traicionado.<sup>69</sup> Como consecuencia, en 1579 se ordenó la detención del secretario, iniciándose así un proceso que culminaría en 1591 con su salida del país.<sup>70</sup> Sea como fuese, el hecho es que el intento fallido de asesinato que sufrió a manos de un tal Ratcliffe, el cual trabajaría para Isabel de Inglaterra,<sup>71</sup> junto a la llegada de las noticias del asesinato de su fiel Escobedo, supusieron el gran golpe anímico que sufrió Juan de Austria antes de morir.

Tras habernos centrado en la figura de Antonio Pérez, será conveniente también tratar la figura de la princesa de Éboli, personaje relevante en las diferentes intrigas palaciegas como consecuencia de su interés en los negocios del Estado y por conseguir una posición preponderante en la que por aquel entonces era la corte de la Monarquía más poderosa de Europa, sirviéndose para ello de su importante linaje y la gran belleza que se comenta que poseía.<sup>72</sup> Los dos principales objetivos de Ana de Mendoza se encontrarían en Nápoles, de donde conseguía la mayoría de sus rentas, y en Portugal, territorio en el que se habían generado problemas sucesorios al morir el rey Sebastián y al ser sustituido éste por su viejo y enfermo tío el Cardenal Enrique. Ante esta situación, la *tuerta* tenía la esperanza de casar a uno de sus hijos con un miembro de los Braganza para así tener una buena posición en la corte lisboeta.<sup>73</sup> Para conseguir todos sus anhelos, la de Éboli se ganaría la confianza de Antonio Pérez mediante sobornos, aspecto que le permitió estar al tanto de todos los planes gubernamentales que estaban

<sup>68</sup> MURO, GASPAR, *Vida de la princesa de Éboli*, en *books.google.es*, en línea, <[https://books.google.es/books?id=esUMQAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=esUMQAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)> [última consulta: 17/06/20], p.231

<sup>69</sup> MARTÍNEZ NAVAS, ISABEL, *Proceso inquisitorial de Antonio Pérez*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157767>> [última consulta: 17/06/20], p.2-3

<sup>70</sup> GASCÓN PÉREZ, JESÚS, *Alzar banderas contra su rey: la rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza e Institución Fernando el Católico, 2010, p.18

<sup>71</sup> VACA DE OSMA, JOSÉ ANTONIO, Op. cit., p.336

<sup>72</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MANUEL, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, p.841

<sup>73</sup> SPIVAKOVSKY, ERIKA, *La princesa de Éboli*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2981857>> [última consulta: 17/06/20], p.39

en relación con sus propios intereses al pasar toda la correspondencia dirigida a Felipe II por las manos del secretario. Finalmente, todos los tejemanejes de Ana de Mendoza y Antonio Pérez serían descubiertos por el secretario de Don Juan,<sup>74</sup> Escobedo, el cual sería asesinado como ya ha sido apuntado anteriormente. Aunque Pérez y Ana de Mendoza fueron encarcelados por este crimen, el encarcelamiento de la segunda no se debió tanto a su implicación en el asesinato, sino porque sus intereses y los de Felipe II chocaron en relación a la cuestión sucesoria portuguesa, y es que estamos en un contexto en el que el monarca español reclamaría para si la Corona portuguesa, algo que podía entorpecerse por los derechos sucesorios al trono portugués que tenía Doña Ana.<sup>75</sup>

Por último, para acabar con la figura de Juan de Austria en relación a la vida cortesana, profundizaremos en el trato que desarrolló con su hermanastro Felipe, y es que este estaría, según dicen la mayoría de autores, marcado por la envidia que sentía el monarca con respecto a su hermanastro. Tanto Juan como Felipe serían dos personas muy diferentes, y es que mientras el monarca representaba perfectamente la figura del burócrata, además de ser alguien sobrio en las formas (Fig. 1), tímido, alejado de los demás y desconfiado,<sup>76</sup> el bastardo encarnaba la personalidad que el padre de ambos había tenido en vida: era alguien con don de gentes y con una energía y una simpatía que generaba atracción hacia su persona (Fig. 2) (buen ejemplo de ello fue su secretario Escobedo, el cual fue enviado por Antonio Pérez para controlarle y espiarle y acabó siendo uno de sus más fieles amigos). Además, todas sus actuaciones en el campo de batalla le permitieron ganarse una fama reconocida en toda Europa,<sup>77</sup> siendo este uno de los motivos que la mayoría de autores han utilizado para justificar la envidia de Felipe, una envidia que para algunos otros es totalmente inexistente por dos motivos principalmente. El primero de ellos apunta que Felipe no tuvo envidia de Juan por sus logros militares porque nunca ambicionó una carrera militar de prestigio, como así quedó demostrado en la Batalla de San Quintín.<sup>78</sup> El otro de los motivos viene a decir que lejos de que Felipe tuviese envidia de Juan, el monarca le concedió muchas más cosas de las que su padre Carlos V apuntó en su testamento, además de acogerlo de grata manera en la familia real.<sup>79</sup>

<sup>74</sup> MURO, GASPAR, Op. cit., p.72

<sup>75</sup> SPIVAKOVSKY, ERIKA, Op. cit., p.40

<sup>76</sup> RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, VICTORIA, *Don Juan de Austria. Tertulia histórica del Ateneo*, en [ateneovalencia.es](http://ateneovalencia.es), en línea, <<https://www.ateneovalencia.es/don-juan-de-austria/>> [última consulta: 17/06/20], p.10

<sup>77</sup> Ibídem, p.15

<sup>78</sup> VACA DE OSMA, JOSÉ ANTONIO, Op. cit., p.81

<sup>79</sup> BENNASSAR, BARTOLOMÉ, Op. cit., p.230



Fig. 1. Sofonisba Anguissola. *Felipe II*, Madrid, Museo del Prado, 1565



Fig. 2. Anónimo. *Don Juan de Austria*, Madrid, Palacio Real, hacia 1575

A modo de conclusión nos gustaría recalcar que a pesar del enfriamiento de la relación entre ambos hermanos como consecuencia de los tejemanejes de Antonio Pérez y el rechazo de Felipe de concederle la condición de alteza, Juan nunca abandonó la lealtad hacia su hermano, aunque esto le costara todos sus deseos más profundos. Aunque una vez ya muerto Juan, Felipe supo reconocer dicha lealtad haciendo traer su cadáver desde los Países Bajos para enterrarlo en El Escorial junto a Carlos V en una tumba sobre la cual ordenó construir una escultura de espectacular belleza.<sup>80</sup>

Mientras que la vida en la corte del bastardo de Carlos V estuvo marcada sobre todo por los intereses personales de Antonio Pérez, la de Juan José lo estaría por sus constantes enfrentamientos con Mariana de Austria, quien nunca lo aceptó por su condición ilegitima (ya que según los principios que se le habían inculcado suponía una verdadera afrenta). La vergüenza que sintieron tanto el monarca como sus diversas esposas ante la presencia del bastardo en la Corte fueron el motivo por el que su estancia en la misma mientras Felipe vivió fue mínima, otorgándole puestos en diferentes territorios de la Monarquía alejados de Madrid, tales como Nápoles, Sicilia o Flandes.<sup>81</sup> Juan José de Austria, lejos de amedrentarse ante el poder que poseía la reina, fue consciente del contexto cortesano que surgió tras la muerte de Felipe IV, iniciando constantes luchas, tanto con la reina madre como con todos aquellos que se pusieron de su lado, que finalmente le permitieron cumplir su deseo de liderar la por aquel entonces maltrecha y terminal Monarquía hispánica de los Habsburgo.

En el momento en el que Felipe IV muere, el futuro Carlos II únicamente tenía cuatro años, por lo que en su testamento estipuló que hasta que se produjese su mayoría de edad sería su esposa Mariana de Austria la que quedase al frente del Imperio como regente, la cual estaría asesorada en todo momento por una Junta de Gobierno compuesta por expertos al ser consciente el recién difunto monarca del desconocimiento total de ciertos asuntos del Estado por parte de su mujer.<sup>82</sup> En esta Junta participaría el padre Nithard, confesor de la reina y persona de total confianza de la misma como así demuestra su nombramiento como consejero del Estado e inquisidor general. Sus ascensos y presencia en la Corte, la disciplina que quería imponer al pueblo mediante la prohibición de fiestas, su condición de extranjero y el aumento de los impuestos y de las derrotas en Flandes generaron una gran oposición hacia su persona, oposición de la que Juan José de Austria formó parte ante las negativas que se dieron a sus repetidas peticiones para formar parte de la Junta debido a su condición de bastardo y a sus grandes pretensiones.<sup>83</sup>

Durante los primeros momentos en los que estuvo en el poder, Nithard y Juan José de Austria desarrollaron unas relaciones cordiales debido a las necesidades de cada uno: el jesuita, para intentar paliar la soledad con la que se había encontrado en la Corte intentó

<sup>80</sup> RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, VICTORIA, Op. cit., p.32-33

<sup>81</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): Su labor política y militar*, Madrid, Simancas Ediciones, 1992, p.23

<sup>82</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía...*, Op. cit., p.260

<sup>83</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *Don Juan José de Austria...*, Op. cit., p.200-201

consolidar una alianza con Juan José para así poder tener mejores relaciones con los Grandes que había en el entorno del príncipe, mientras que Juan José necesitaba al confidente de la reina por las influencias que este ejercía sobre la misma.<sup>84</sup> El bastardo era consciente de que sus oportunidades de formar parte de una Junta de Gobierno que le serviría de trampolín para alcanzar cotas más altas eran nulas, por lo que decidió cambiar de estrategia, intentando conseguir poder a través de un matrimonio. Aquí entraría la importancia de Nithard, pues este podría convencer a la reina de que se buscase dicho matrimonio. Finalmente esta opción también se desechó, aspecto que generó un cambio en la actitud colaborativa hasta entonces desarrollada por el bastardo, consciente de que no le había servido para nada.

Entre 1667 y 1668 se producen dos hechos muy importantes de cara a la lucha entre Juan José y el padre Nithard. El primero de ellos será el nombramiento de don Juan como nuevo gobernador de Flandes el 14 de septiembre de 1667 debido a tres razones: la experiencia que el bastardo tenía sobre la política internacional,<sup>85</sup> el interés de Mariana de Austria y Nithard de apartar lo máximo posible a Juan José de Madrid<sup>86</sup> y de nuevo, el interés que estos mismos tenían en empeorar la imagen pública del que por aquel entonces era su principal enemigo en la Corte. Y es que nos encontramos en un contexto en el que España estaba sumida en una guerra contra Francia por mantener el control sobre los Países Bajos de la que se sabía con seguridad que se iba a salir duramente derrotado. Por lo tanto, nuestro protagonista serviría a modo de chivo expiatorio<sup>87</sup>, pero éste, siendo consciente de cuál iba a ser el resultado de la guerra y que su verdadera lucha se encontraba en Madrid, rechazó en diversas ocasiones el puesto que se le encomendó. Este acontecimiento será una prueba muy clarificadora de la situación que se vivía en el contexto en el que nos encontramos; y es que si en el trono español hubiese habido un monarca con un mínimo de legitimidad y autoridad nadie se hubiese osado a rechazar un puesto encomendado, por muy catastrófico que este fuese pero, por fortuna o por desgracia, nos encontramos ante la España de Mariana de Austria.

El segundo de los hechos será el causante de una lucha brutal entre el bastardo de Felipe IV y el padre Nithard de la que sólo quedaría uno. Se produjo el 13 de octubre de 1668, día en el que a la reina madre se le informa de un intento de secuestro cuyo objetivo sería su confidente Nithard y cuyo ejecutor será el hermano del secretario de don Juan. Esto hizo que todos los focos se centraran en el bastardo y que se ordenara su encarcelamiento, algo que no llegó a ocurrir ya que Juan José fue informado previamente y huyó hasta Cataluña, lugar donde poseía importantes apoyos y una buena

<sup>84</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lérida, Editorial Milenio, 2001, p.91

<sup>85</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Juan Everardo Nithard, un jesuita al frente de la Monarquía hispánica*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3850974>> [última consulta: 17/06/20], p.17

<sup>86</sup> SÁNCHEZ BELÉN, JUAN ANTONIO, *Las relaciones internacionales de la Monarquía hispánica durante la regencia de doña Mariana de Austria*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106731>> [última consulta: 17/06/20], p.9

<sup>87</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p.120

imagen.<sup>88</sup> Poco a poco las tensiones en la Corte entre los partidarios de Juan José y los de Mariana de Austria y Nithard fueron en aumento y pronto toda esta situación fue utilizada por diferentes personalidades, entre los que se encontraban Juan José, para presionar a la regente a que autorizase la expulsión de su valido de los territorios de la Monarquía. A principios ya de 1669, nuestro bastardo, siendo consciente de que contaba con el apoyo de ciertos sectores de la nobleza y de la amplia mayoría del pueblo llano (componentes ambos que compartían el rechazo hacia la figura de Everardo Nithard) decidió partir hacia Madrid con la intención de que el jesuita fuese expulsado de la Corte. Hay que destacar que este no abandonó sólo Barcelona, sino que fue acompañado por un grupo de trescientos jinetes dispuestos por el duque de Osuna al que durante el trayecto Barcelona-Madrid se fueron acoplando diferentes individuos que compartían las aspiraciones de Juan José,<sup>89</sup> lo que hizo que el bastardo, al llegar a las cercanías de la capital, contase con un séquito excesivamente grande, aspecto que también ha generado la idea de que todo este proceso se haya visto como uno de los primeros, sino el primero, de los golpes de Estado generados en España. Sea como fuere, el 23 de febrero la expedición llegaba a Torrejón de Ardoz, lugar donde Federico Borromeo, el representante que el Papa había enviado para intentar solucionar el conflicto, negoció con Juan José una posible tregua para acometer las acciones pertinentes con respecto a Nithard, a lo que el bastardo, cansado de esperar, contestó “«que si no salía por la puerta, iría él en persona á hacerle salir por la ventana.»”<sup>90</sup> Finalmente, el 25 de febrero, como consecuencia de las presiones ejercidas tanto por Juan José y sus partidarios como por parte de las distintas instituciones de la monarquía como la Junta de Gobierno y los Consejos de Estado, Aragón y Castilla, Mariana de Austria se vio obligada a destituir al padre Nithard de todas sus obligaciones en la Corte.

El vacío de poder dejado por la expulsión del jesuita no fue ocupado por Juan José, aspecto que se ha explicado a partir de dos motivos, el hecho de que todos los seguidores que el bastardo de Felipe IV había logrado durante su trayecto desde la capital condal hasta Madrid no componían una oposición única y compacta y que parte de la nobleza no le concediese su apoyo.<sup>91</sup>

Para acabar con todo este suceso, nos gustaría hablar del apoyo que Juan José se encontró en Cataluña, lo que le permitió realizar su marcha sobre Madrid y que se le fue dado porque los catalanes vieron en su figura la oportunidad de poder enfrentarse al poder central castellano. Este hecho será visto por algunos historiadores como la muestra de la existencia de cierto neoforalismo durante el reinado de Carlos II.<sup>92</sup>

Tras todos estos acontecimientos, y sintiéndose totalmente amenazada tanto por una posible usurpación del trono por parte de Juan José como por la nobleza “juanista”,

<sup>88</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, Op. cit., p.116

<sup>89</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Juan Everardo Nithard, un jesuita...*, Op. cit., p.26

<sup>90</sup> LAFUENTE, MODESTO, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII. Tomo duodécimo*, en [bibliotecadigital.jcyl.es](https://bibliotecadigital.jcyl.es), en línea,

<<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7259>> [última consulta:17/06/20], p.126

<sup>91</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía...*, Op. cit., p.346

<sup>92</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p.149

Mariana de Austria dio su aprobación para la creación de un grupo militar sobre el que respaldarse en caso de que el “ejército” de Juan José se abalanzase sobre Madrid, lo que se conoce como Coronelía de la Guardia del rey o *chamberga*.<sup>93</sup> Nuestro ambicioso bastardo, siendo consciente de este hecho y de que sus apoyos no eran totales, decidió aceptar el puesto de virrey y gobernador de Aragón que desde la Corte se le había ofrecido para mantenerlo lo más alejado posible de la misma, puesto que no vio con malos ojos al tener en este territorio importantes apoyos. Aunque la marcha de Juan José de Austria como la de Everardo Nithard dejaba un importante vacío en el panorama político de la época, este fue ocupado rápidamente por un hombre que logró ganarse la confianza de la regente Mariana, y por ello la concesión de importantes cargos en la Corte entre los que se encontraba el de valido. Estamos hablando de Fernando de Valenzuela, nuevo personaje que siendo consciente de la impopularidad de la que había gozado su antecesor como consecuencia de su carácter, decidió ganarse apoyos mediante diversas acciones para así mantenerse en su tan envidiado puesto. Para tener al pueblo madrileño contento organizó constantes corridas de toros, comedias y otros espectáculos, mientras que para conseguir el apoyo más importante, el de la nobleza, utilizó su poder para repartir empleos, honores e importantes títulos<sup>94</sup>, acción que no le sirvió de mucho ya que la presencia de este hidalgo de origen rural en la Corte madrileña suponía una verdadera afrenta para los Grandes, situación que acabó por estallar en el momento en el que al *duende* se le fue concedido el título de grande. Con lo que respecta al pueblo llano, tampoco logró hacerse con su simpatía, cuestión que se deberá a la desastrosa situación económica que vivía por aquel entonces la Monarquía. Ambos hechos provocarán que por primera vez desde la muerte de Felipe IV las clases populares madrileñas y la nobleza más poderosa del Imperio tuvieran un mismo objetivo, el derrocamiento de Valenzuela y el alzamiento al poder de Juan José, pues para los primeros el bastardo suponía una de las grandes esperanzas para revertir la mala situación del momento, mientras que para los segundos, a pesar de su condición, seguía siendo el hijo de Felipe IV, posición mucho mayor que la de un simple extranjero o un pequeño hidalgo.<sup>95</sup>

Así pues, contando con el apoyo de los Grandes y del pueblo, viendo como Mariana de Austria había quedado totalmente aislada por su apoyo incondicional hacia su nuevo valido, tras haberse cumplido sus peticiones de encarcelamiento de Valenzuela y la disolución de la *chamberga* y haber recibido una carta del propio Carlos II en el que le citaba para acudir a Madrid, nuestro bastardo comenzó una nueva marcha sobre la capital que le permitió convertirse el 23 de enero de 1677 en el primer ministro del rey, cuyas condiciones físicas y mentales hicieron que Juan fuese el verdadero líder de la Monarquía hispánica, cumpliendo así su mayor deseo.<sup>96</sup> Hay que destacar que aquí no acabaron las luchas de nuestro protagonista, y es que nada más llegar al poder comenzó

<sup>93</sup> OLIVÁN SANTIELTRA, LAURA, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, en *ucm.es*, en línea, <<https://eprints.ucm.es/8054/>> [última consulta: 17/06/20], p.238

<sup>94</sup> LAFUENTE, MODESTO, Op. cit., p.186

<sup>95</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *Don Juan José de Austria...*, Op. cit., p.255

<sup>96</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p.203

repartiendo puestos en diversos consejos entre sus apoyos más cercanos y entre aquellos que durante sus luchas con Mariana de Austria y Valenzuela se habían mantenido neutrales.<sup>97</sup> Pero con lo que respecta a sus enemigos comenzó una verdadera purga, una retahíla de despidos y destierros que hizo que el número de enemigos del bastardo creciese exponencialmente, aspecto que intentó paliar aumentando la red de espionaje que había desarrollado anteriormente, algo que tuvo efectos contraproducentes, pues esto le generó un rechazo por parte del pueblo llano al sentirse totalmente vigilado.<sup>98</sup> Juan José también se vio “obligado” a iniciar una lucha en el ámbito religioso, en concreto contra la Compañía de Jesús, y es que dicha Compañía era uno de los principales apoyos de Mariana de Austria al haber sido su valido jesuita y al haberle permitido la construcción de varios edificios. Como consecuencia de ello, Juan José les impuso una serie de castigos entre los que se encontraba el destierro<sup>99</sup> que le granjearon todavía más enemigos.

Nos gustaría destacar que si Juan José de Austria llegó finalmente al poder fue gracias a la nobleza, la cual le utilizó como un instrumento para deshacerse de los validos de la regente Mariana de Austria, y sobre todo por la ruptura del antiguo sistema de valimiento a través de la subida al poder de Nithard y Valenzuela, aspecto que explicará el apoyo de parte de la nobleza a Juan José. Con Mariana de Austria como cabeza del Imperio, el sistema de valimiento se basó en el favoritismo, lo que generó el descontento entre los Grandes por no haber elegido como valido a uno de los suyos.<sup>100</sup> Así pues, mientras Juan José tuvo el apoyo de parte de la nobleza pudo mantenerse en la posición por la que tantos años llevaba luchando, pero en el momento en el que dicho apoyo se le fue retirado cayó en el olvido. La explicación por la que la nobleza dejó sus falsas simpatías hacia el bastardo hay que buscarla en la incapacidad que tenía don Juan de tener “el monopolio de los mecanismo de distribución del patronato regio”,<sup>101</sup> lo que le impidió repartir libremente títulos y recompensas a todos aquellos individuos que le apoyaron en su escalada hacia el poder, y en la nueva política que inició y que algunos sintieron que iba en contra de sus privilegios aristocráticos.<sup>102</sup>

Por último, para acabar de hablar de los conflictos que Juan José de Austria tuvo en la Corte madrileña, apuntaremos que este proceso de luchas constantes de las que acabamos de hablar estaría marcado por la utilización por parte de ambos bandos de campañas propagandísticas basadas en la creación de escritos que buscaban el desprecio del enemigo, práctica que permitió un grandísimo desarrollo de la literatura

<sup>97</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, Op. cit., p.422

<sup>98</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía...*, Op. cit., p.448

<sup>99</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, ANTONIO, *Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1018736>> [última consulta: 17/06/20], p.6

<sup>100</sup> CARRASCO MARTÍNEZ, ADOLFO, *Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II*, en *revistasusal.es*, en línea,

<[https://revistas.usal.es/index.php/Studia\\_Historica/article/view/4820](https://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4820)> [última consulta: 17/06/20], p.17-18

<sup>101</sup> Ibídem, p.27

<sup>102</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *Don Juan José de Austria...*, Op. cit., p.323

satírica al darse cuenta ciertas personas que con ella se podía conseguir el apoyo popular, algo fundamental para desarrollar una próspera carrera política.<sup>103</sup> Juan José de Austria fue un maestro en este ámbito gracias a su ingenio y su facilidad para la escritura, pero se le volvería en contra, sobre todo cuando estuvo en el poder entre 1677 y 1679, momentos en los que se le dedicaron varias invectivas políticas. Algunas de ellas eran disimuladas a través de la utilización del recurso literario del sueño como es el caso de *Fantasía política. Sueño de Félix Lucio. Diálogo de un vivo y dos muertos* del jesuita Juan Cortés Osorio.<sup>104</sup> También aparecieron panfletos negativos como los que decían “«Vino su alteza/sacó la espada/y no ha hecho nada»”<sup>105</sup> o “«Dicen que está muy colérico/porque cierto papel crítico/le corrigió los dictámenes/de sus errores políticos»”<sup>106</sup>. Ante los ataques que recibía su gobierno, el bastardo reaccionó creando una red de espionaje de la que ya se ha hablado anteriormente y ordenando el arresto y destierro de los autores de aquellos escritos que iban en contra de su persona.<sup>107</sup>

---

<sup>103</sup> BOUZA, FERNANDO, *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, p.203

<sup>104</sup> GÓMEZ TRUEBA, TERESA, «*Lo político a verdad y lo fabuloso a sueño: La invectiva política bajo la máscara del sueño en la España del siglo XVII*», en [ruc.ucd.es](http://ruc.ucd.es), en línea, <<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/17918>> [Última consulta 17/06/20], p.6

<sup>105</sup> AICHINGER, WOLFRAM, *La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII*, en [revistas.unav.edu](http://revistas.unav.edu), en línea,

<<https://revistas.unav.edu/index.php/myc/article/view/7847/7293>> [Última consulta: 17/06/20], p.11

<sup>106</sup> CORTÉS OSORIO, JUAN, *Invectiva política*, Madrid, Editora Nacional, 1984, p.63

<sup>107</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, Op. cit., p.485

## Mitificación de Juan y Juan José de Austria

Para acabar con este trabajo enfocaremos el último capítulo a la mitificación que sufrieron los dos bastardos por los actos que protagonizaron durante sus vidas. Será importante recalcar que mientras la mitificación de Juan de Austria surgió sobre todo a partir de su muerte con la elaboración de estatuas, diversas obras literarias, monedas e, incluso, películas ensalzando la figura de al que algunos autores han llegado a catalogar como el paladín de la cristiandad debido a su victoria en la Batalla de Lepanto, la mitificación del otro de nuestros Juanes se podría decir que fue construida por él mismo en vida. El bastardo de Felipe IV desarrolló una gran actividad propagandística que le permitió mostrarse, sobre todo ante el pueblo llano, como el elegido para salvar a la Monarquía Hispánica de la desastrosa situación en la que se encontraba. Sin embargo, la incapacidad de Juan José para dar soluciones casi imposibles a problemas estructurales de manera inmediata hizo que toda la esperanza que se tenía depositada en su figura y la imagen mítica que había creado desapareciese en un corto periodo de tiempo. Así pues, además de explicar cómo se fueron generando estos procesos de mitificación, intentaremos mostrar también cuánto de verdad hay tras dichos procesos.<sup>108</sup>

El proceso de mitificación al que se vio sometida la figura de Juan de Austria tomó como punto de referencia sus diferentes victorias militares, destacando sobre todo la victoria en la Batalla de Lepanto. Podemos señalar la Guerra de las Alpujarras como el episodio que inició el mito de nuestro protagonista por ser la primera de sus grandes victorias. Además de conseguir la paz en el sur peninsular, el hermanastro de Felipe II concedió a la población morisca rebelde un perdón general y la posibilidad de que éstos pudiesen elegir libremente un nuevo lugar para vivir, a excepción de las propias Alpujarras.<sup>109</sup> Vaca de Osma también nos apunta que durante el conflicto Don Juan logró dar muestras de buenos conocimientos estratégicos.<sup>110</sup> Aunque todos estos aspectos parecen propios del prototipo de héroe de la época en el que Juan de Austria se quería convertir, la realidad era otra, y es que nos encontramos ante una guerra totalmente sangrienta y de desgaste en la que el propio bastardo ordenó el asesinato de hombres, mujeres, niños y niñas y la expulsión de aquellos que lograron sobrevivir. Además, durante los primeros compases del conflicto hay que ser consciente de que nuestro capitán apenas tuvo un papel relevante y activo en la contienda, ya que su hermano Felipe era quien realmente dirigía todo, y los resultados del bando cristiano fueron muy dispares como consecuencia de la división existente entre sus dirigentes.<sup>111</sup> Ya durante la segunda fase de la guerra, el monarca dio a su hermanastro capacidad

---

<sup>108</sup> En relación al enfoque de historia cultural de las representaciones que queremos mostrar en este capítulo, será importante decir que estará en línea con las obras de Peter Burke *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* y *La fabricación de Luis XIV*, obras en las que el historiador británico analiza como a través de pinturas, medallas o tapices se va construyendo una imagen real determinada y la verdad que hay tras estas construcciones.

<sup>109</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, Op. cit., p.138

<sup>110</sup> VACA DE OSMA, JOSÉ ANTONIO, Op. cit., p.167

<sup>111</sup> PETRIE, CHARLES, Op. cit., p.104

absoluta en la toma de decisiones, pero no logró imponer la disciplina suficiente entre sus tropas, lo que generó que estas se dedicasen más al saqueo que a la lucha.<sup>112</sup> Uno de los episodios de la Guerra de las Alpujarras que más nos interesa mostrar será el que supuso la toma de la Galera, ya que tras la conquista de esta fortaleza Juan ordenó la ejecución de “dos mil cuatrocientos combatientes y cuatrocientas mujeres y niños”<sup>113</sup> que se encontraban en la misma, además de ordenar recoger el trigo y cebada que allí se guardaba para posteriormente sembrar los campos con sal.<sup>114</sup>

Sin duda, y como ya se ha dicho anteriormente, el episodio que marcó la vida de Juan de Austria será su victoria sobre los turcos en Lepanto, episodio que ha dado lugar a infinidad de escritos sobre el tema. Aunque gran parte de la fama se la llevó el bastardo del César, en la victoria entraron en juego otros factores que habrá que tener en cuenta y que parece que en algunas ocasiones han sido olvidados, como por ejemplo el hecho de que el bastardo constase con dos líderes muy experimentados como fueron Marco Antonio Colonna y Andrea Doria, unos cañones venecianos que por aquel entonces formaban parte de una de las mejores tecnologías militares de la época y una infantería de gran calidad.<sup>115</sup> Es cierto que algunos autores han querido quitar importancia a la victoria del líder de la Liga Santa recurriendo a estos factores, pero también hay que reconocerle algunos méritos como, por ejemplo, sus decisiones de apartar de las galeras todo aquello que dificultase el campo de tiro de los arcabuceros, quitar los grilletes a todos los remeros cristianos para implicarlos también en la batalla<sup>116</sup> u optar por llevar a cabo una estrategia ofensiva durante el conflicto.<sup>117</sup> Por otro lado, también nos encontraremos con presentaciones de la batalla en la que Juan aparece como un “caballero romántico y joven exaltado”, elementos que definen el arquetipo de héroe de la época, pero esto va a distar de nuevo de la realidad. Aunque puede darse una imagen de que el ataque de la flota cristiana contra la otomana fue un acto impulsivo de Juan de Austria, se sabe que momentos antes de la batalla envió espías a la Grecia continental para que se le informase de la situación de la flota enemiga.<sup>118</sup>

También nos gustará hablar sobre el debate que surgió, ya entre los propios contemporáneos, en torno a si la victoria en Lepanto sirvió para algo o no. Algunos dirigentes de la República de Venecia quedaron descontentos con respecto al resultado ya que consideraron que sus esfuerzos económicos y humanos no se vieron recompensados principalmente porque la victoria no supuso la recuperación de Chipre,

---

<sup>112</sup> VACA DE OSMA, JOSÉ ANTONIO, Op. cit., p.167

<sup>113</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, Op. cit., p.136

<sup>114</sup> DEL MÁRMOL CARVAJAL, LUIS, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, en cervantesvirtual.com, en línea, <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-del-sic-rebelion-y-castigo-de-los-moriscos-del-reino-de-granada--0/html/ff45049c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_14.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-del-sic-rebelion-y-castigo-de-los-moriscos-del-reino-de-granada--0/html/ff45049c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_14.html)> [última consulta: 17/06/20]

<sup>115</sup> RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, VICTORIA, Op. cit., p.22

<sup>116</sup> Ibídem, p.21

<sup>117</sup> BENNASSAR, BARTOLOMÉ, Op. cit., p.128

<sup>118</sup> MALCOLM, NOEL, *Agentes del Imperio. Caballeros, corsarios, jesuitas y espías en el Mediterráneo del siglo XVI*, en bibliotecadigsan.com, en línea, <<https://www.bibliotecadigsan.com/edad-moderna>> [última consulta: 17/06/20], p.206

uno de los principales objetivos que llevó a la *Serenísima* a formar parte de la Liga Santa. Jean-Louis Bacqué-Grammont, Wätjen, Kretschmayr o Serrano serán historiadores, que como apunta Fernand Braudel y recoge Bartolomé Bennassar, también vieron unos efectos prácticamente nulos tras la Batalla de Lepanto.<sup>119</sup> Noel Malcolm se preguntará cuáles fueron los efectos de la Batalla a largo plazo, poniendo de manifiesto sobre todo que, tras Lepanto, los cristianos no lograron una derrota definitiva sobre los otomanos, cuestión de la que se ha llegado a culpar a Juan de Austria.<sup>120</sup> También recalca que, aunque en la Batalla el Imperio Otomano perdió una gran cantidad de naves, su capacidad de respuesta fue inmediata, pues el visir Mehmed Sokullu a la semana de conocer las noticias de la derrota ordenó la construcción de 200 galeras que estarían preparadas para la próxima temporada de campañas.<sup>121</sup> Así pues, ante estos argumentos que acabamos de presentar parece que la victoria cristiana no tuvo apenas consecuencias desde el punto de vista material. Sin embargo nosotros nos tenemos que centrar en el aspecto psicológico, pues como apunta Fernand Braudel, la victoria supuso el fin de “un verdadero complejo de inferioridad por parte de la Cristiandad y una primacía no menos verdadera por parte de los turcos. La victoria cristiana cerró el paso a un porvenir que se anuncia muy próximo y muy sombrío.”<sup>122</sup> En este ámbito psicológico John Fuller también daría su pequeña aportación afirmando que desde el punto de vista moral la derrota otomana generó que el ambiente de terror que se había extendido entre Europa desde 1453 se difuminase al quedar patente que los otomanos no eran invencibles.<sup>123</sup>

Sea como fuese, la victoria frente a los turcos desató una gran ilusión por Europa occidental que dio lugar a multitud de celebraciones. Con lo que respecta a Don Juan, destacamos la creación de diferentes elementos para conmemorar su victoria y que ayudarían a su mitificación: una gran estatua de bronce frente a la iglesia de la Santa Annunziata dei Catalani en Mesina, series de tapices realizados a partir de las creaciones de Luca Cambiaso y Lazzaro Calvi, azulejos, medallas en las que aparece representado el busto de nuestro comandante (destacando las que conmemoran su victoria en Lepanto o en Túnez y cuyo autor es Giovanni Milon<sup>124</sup>), obras literarias de autores como Góngora, Lope de Vega o Cervantes, el cual introdujo a Juan de Austria y la Batalla de Lepanto de manera indirecta en el prólogo de la segunda edición de *El Quijote*<sup>125</sup>, y una gran multitud de cuadros. Estos últimos serán sin duda el elemento

<sup>119</sup> BENNASSAR, BARTOLOMÉ, Op. cit., p.139

<sup>120</sup> MALCOLM, NOEL, Op. cit., p.221

<sup>121</sup> Ibídem, p.225

<sup>122</sup> BRAUDEL, FERNAND, Op. cit., p.605

<sup>123</sup> FERNÁNDEZ LARRAÍN, SERGIO, *Homenaje a Don Juan de Austria en el IV centenario de la Batalla de Lepanto (1571-7 de octubre-1971)*, en *revistamarina.cl*, en línea, <<https://revistamarina.cl/revistas/1971/6/sfernandezl.pdf>> [última consulta: 17/06/20], p.16

<sup>124</sup> PALAU ORTA, JOSEP, *Don Juan de Austria, el último héroe del Imperio*, en *scribd.com*, en línea, <<https://es.scribd.com/document/228070229/La-Aventura-de-La-Historia-Dossier068-Don-Juan-de-Austria-El-Ultimo-Heroe-Del-Imperio>> [última consulta: 17/06/20], p.16

<sup>125</sup> Ibídem, p.18. El fragmento de *El Quijote* que hace referencia a Juan de Austria y la Batalla de Lepanto diría tal que así: “Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiese sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera

más importante de cara a la mitificación ya que fueron creaciones utilizadas como elemento propagandístico en la corte española, veneciana y vaticana,<sup>126</sup> destacando en este ámbito sobre todo Felipe II, pues el monarca, a través del encargo de cuadros con los que se buscaba ensalzar la victoria encabezada por su hermanastro sobre los turcos, iniciaba una estrategia propagandística a través de la cual Juan de Austria aparecía como el paladín de la cristiandad mientras que él se erigía como el defensor de la fe católica.<sup>127</sup> En relación a las aspiraciones del monarca español, podemos hablar de la obra de Tiziano *Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando* (Fig. 3), obra con la que además de mostrar que la sucesión al trono estaba asegurada, se daba el reconocimiento oficial a la victoria y se procedía a su introducción “en el imaginario heroico-bélico de la rama hispana de la Casa de Austria.”<sup>128</sup>

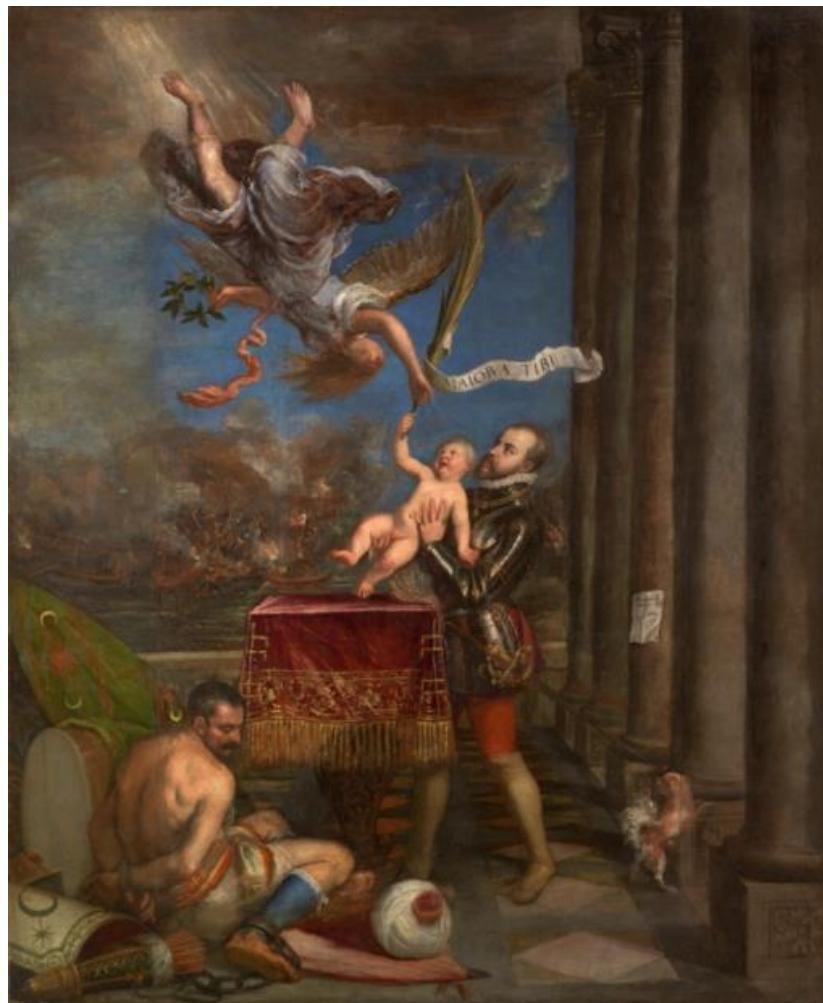


Fig. 3. Tiziano, *Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando*, Madrid, Museo del Prado, 1573-1575

nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron os siglos pasados, los presentes, ni esperan los venideros.”

<sup>126</sup> MÍNGUEZ, VÍCTOR, *Iconografía de Lepanto. Arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica*, en *dialnet.es*, en línea,

<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3741978>> [última consulta: 17/06/20], p.14

<sup>127</sup> Ibídem, p.23

<sup>128</sup> Ibídem, p.24

Otro de los aspectos que trataremos será la evolución que ha sufrido la historiografía encargada de analizar la figura de Juan de Austria al estar dicha evolución muy ligada a la construcción de su mito. Una de las primeras obras que trataría la figura del hermano de Felipe II será *La Austriada* (1582) de Juan Rufo, la cual debemos ver como uno de los primeros elementos que dieron paso al proceso de mitificación del bastardo de Carlos V al ser representado en ella como un individuo dispuesto a sacrificar su vida por la patria, como el héroe Jasón o como “La justa espada del cristiano imperio.”<sup>129</sup> Además la obra no trata ciertos elementos negativos como el hecho de que Felipe II nunca otorgase a Juan el título de alteza<sup>130</sup> ni las ejecuciones que ordenó el bastardo durante la Guerra de las Alpujarras.<sup>131</sup>

La segunda fase historiográfica se desarrolló a lo largo del siglo XVII, siglo en el que la Monarquía hispánica se vería sumida en una grave crisis social, política y económica, situación que generaría la aparición de una añoranza hacia los “buenos tiempos” de Carlos V. Es en estos momentos cuando empieza a generarse el tópico entre Felipe II y Juan de Austria que se potenciará con autores no hispanos y que va a llegar incluso hasta el siglo XX<sup>132</sup> donde al primero de ellos se le va a ver como al burócrata por excelencia mientras que al segundo se le verá como la viva imagen del César, lo que va a dar pie a que se empiece a reflexionar sobre qué podría haber pasado si Juan hubiese sido el rey. Entre la sociedad, como en los textos históricos que se escriben en este siglo, el bastardo va a aparecer representado como “la España que pudo ser y no fue, la de las grandes gestas”,<sup>133</sup> y en cuanto a los principales autores que tratarán su figura destacan Vander Hammen, Ossorio o Porreño, autores que se van a centrar en su estancia en los Países Bajos, hecho que se explica por los intentos que había en la España del conde-duque de Olivares de vincular su política exterior con los tiempos de Carlos V y Felipe II.<sup>134</sup>

Ya en el siglo XIX, con el Desastre del 98, se hizo necesario buscar una figura que encarnase ese nacionalismo español que se quería recuperar, siendo el mejor ejemplo Juan de Austria según autores como Rodríguez Villa.<sup>135</sup> Algo similar ocurriría con la figura de Don Juan durante la época franquista. Para los nuevos dirigentes franquistas el bastardo constituía la figura ideal al representar éste los ideales de Estado, familia y religión<sup>136</sup> que se andaban buscando además de verse como la continuación de Carlos V, lo que también reforzaba la idea imperial propugnada por los franquistas.<sup>137</sup> Es por eso

---

<sup>129</sup> TORRES, LUC, *Luces y sombras de don Juan de Austria*, en *journals.openedition.org*, en línea, <<https://journals.openedition.org/e-spania/25312>> [última consulta: 17/06/20], p.3

<sup>130</sup> Ibídem, p.5

<sup>131</sup> Ibídem, p.7

<sup>132</sup> PALAU ORTA, JOSEP, Op. cit., p.18

<sup>133</sup> BLANCO FERNÁNDEZ, CARLOS, Op. cit., p.4

<sup>134</sup> Ibídem, p.5

<sup>135</sup> Ibídem, p.6

<sup>136</sup> Ibídem, p.7

<sup>137</sup> Ibídem, p.8

por lo que se realizaron varias obras exaltando su figura y la película de Luis Lucia: *Jeromín* (1953).<sup>138</sup>

Para acabar podemos decir que en los últimos tiempos la figura del bastardo de Carlos V se ha apartado más de esa visión que se ha tenido sobre él durante gran parte de la historia como defensor de la cristiandad para centrarse algo más en su condición de bastardo y como consecuencia de ello, de persona marginal.<sup>139</sup>

Una de las grandes diferencias que separa a Juan José de Juan de Austria es que sus principales hazañas las consiguiera en el ámbito político y desde la corte madrileña y no en el campo de batalla. No debemos de olvidar que cuando el bastardo de Felipe IV comenzó a entrometerse en los asuntos de Estado tenía treinta y cuatro años, momento en el que ya había adquirido fama y prestigio gracias a sus actuaciones militares en Italia o en Cataluña. Por lo tanto, al igual que hemos hecho anteriormente, es conveniente comenzar hablando de los logros militares de nuestro segundo Juan, logros que generaron la aparición de la idea de que podía ser el verdadero salvador de la Monarquía e, incluso, una especie de calco del otro bastardo que un siglo antes había derrotado a los turcos. Esto es algo que tanto el propio Juan José como su padre Felipe IV deseaban; el primero por la fama que Don Juan adquirió tanto en la sociedad de la época como en las posteriores y el segundo para así borrar el pecado que había cometido, es decir, quería recompensar el haber traído un bastardo al mundo dando a España un segundo defensor de la cristiandad.<sup>140</sup>

La carrera militar de Juan José de Austria la podemos dividir en cuatro fases: la fase italiana, la catalana, la holandesa y la portuguesa. La primera de ellas comenzaría en el momento en el que fue enviado a Nápoles para acabar con el proceso revolucionario que allí se había iniciado debido principalmente a la creación de una gabela sobre la fruta que agravaba todavía más un contexto napolitano marcado por la sequía, el hambre y la epidemia.<sup>141</sup> El hecho de que Juan José lograse poner fin al levantamiento napolitano, sacrificando para ello importantes ganancias para las arcas del Estado mediante la reducción de determinados impuestos, le permitió adquirir una importante fama en Madrid,<sup>142</sup> la cual debería haber sido para el conde de Oñate.<sup>143</sup> Aunque nuestro protagonista rechazó la recompensa que el monarca le concedió por su buen hacer (título de virrey de Nápoles), no abandonó Italia ya que se le encomendaron nuevas misiones de las que también saldría victorioso, aumentando así su fama. Primero fue enviado a Sicilia para poner fin a una conjura en contra del dominio español y

<sup>138</sup> PALAU ORTA, JOSEP, Op. cit., p.18

<sup>139</sup> SÁNCHEZ MARCOS, FERNANDO, *Don Juan de Austria, un héroe del Barroco temprano, en la cultura histórica del siglo XX*, en *journals.openedition.org*, en línea, <<https://journals.openedition.org/dossiersgrihl/5377>> [última consulta: 17/06/20], p.9

<sup>140</sup> GONZÁLEZ CREMONA, JUAN MANUEL, Op. cit., p.180

<sup>141</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *La revuelta napolitana de mediados del siglo XVII y don Juan José de Austria*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=164542>> [última consulta: 17/06/20], p.4

<sup>142</sup> Ibídem, p.10

<sup>143</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *Don Juan José de Austria...*, Op. cit., p.67

posteriormente a la zona de la Toscana para recuperar los presidios de Puerto Longón y Piombino de los franceses.<sup>144</sup> Aunque atendiendo a estos sucesos parece que la estancia en Italia fue totalmente fructífera tanto para Juan José como para la Monarquía, lo cierto es que durante el periodo en el que estuvo en el sur italiano el bastardo dejó de lado los intereses y el bienestar económico del territorio para centrarse en obtener los fondos suficientes como para mantener su flota. Además, llegó a realizar grandes errores como “la sanción del acto de residencia de los virreyes a favor de la ciudad de Mesina por una suma de dinero; o la venta de oficios de justicia, e incluso, de ciudades de realengo.”<sup>145</sup>

El hecho de que tras varios años de constantes derrotas se hubiesen conseguido algunos triunfos y que dichos triunfos viniesen de la mano de Juan José de Austria, hizo que desde Madrid se confiase de nuevo en el bastardo para solucionar otro de los grandes problemas que afectaban a la monarquía de Felipe IV: Cataluña, territorio en el que habían estallado una serie de tensiones entre el poder central y los poderes locales desde hacía años, situación que fue aprovechada por Francia para arrebatar ciertos territorios a España. Durante los cinco años que el bastardo de Felipe IV estuvo en el territorio su figura quedó todavía más reforzada, algo que a su vez consolidó la idea entre los apoyos que por aquel entonces tenía de que era el elegido para sacar a la Monarquía de la desastrosa situación en la que se encontraba. Esto se debió principalmente al hecho de que durante su puesto como virrey de Cataluña lograse detener el avance de las tropas francesas en el norte del Principado de la mejor manera posible a pesar de contar con unos recursos económicos muy reducidos y a que supo sofocar el movimiento que allí se había iniciado en contra del poder central sin ceder lo más mínimo.<sup>146</sup> Dentro de esta última cuestión debemos de destacar que su actitud abierta al diálogo le hizo granjearse también una buena impresión entre la población catalana.<sup>147</sup> Aunque de nuevo parece que todas las actuaciones de Juan José en Cataluña fueron perfectas, detrás del mito hay una realidad que debe erigirse. Como pasará en Italia, a pesar de que todo el reconocimiento se lo llevó el bastardo, la realidad es que el marqués de Mortara fue una de las figuras clave en la capitulación de Barcelona de 1652 y, por lo tanto, en la pacificación de Cataluña.<sup>148</sup> Otro de los episodios a destacar tiene que ver con la lucha contra los franceses. Al parecer, mientras una escolta francesa se dirigía a Barcelona para llevar víveres debido a que la capital condal estaba siendo asediada por las tropas de Don Juan, esta fue interceptada por las tropas españolas que, sin disparar un solo tiro, lograron la huida de dicha escolta. Este acontecimiento acrecentó todavía más la fama del bastardo, pero, sin embargo la realidad fue que los franceses se retiraron porque fueron sobornados.<sup>149</sup>

Para acabar con los mitos en relación a la carrera militar de Juan José de Austria hablaremos de su estancia en los Países Bajos, y es que aunque anteriormente hemos

<sup>144</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *La revuelta napolitana de...*, Op. cit., p.10

<sup>145</sup> TRÁPAGA MONCHET, KOLDO, Op. cit., p.520

<sup>146</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p.59

<sup>147</sup> Ibídem, p.63

<sup>148</sup> TRÁPAGA MONCHET, KOLDO, Op. cit., p.26

<sup>149</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p.54

dicho que también tuvo una fase portuguesa, esta estuvo marcada por una serie de derrotas desastrosas como consecuencia de la falta de recursos humanos, materiales y económicos.<sup>150</sup> Así pues, centrándonos en su puesto como gobernador del territorio recalcaremos dos aspectos, el primero de ellos recogido por Calvo Poyato. A pesar de que Juan José había logrado importantes logros militares y ya contaba con una parte considerable de apoyos que lo seguían viendo como “el elegido”, desde Madrid se seguía desconfiando en él, como así lo demuestra el hecho de que fuese enviado a los Países Bajos juntos a una serie de asesores como el príncipe de Condé para mantener vigilado constantemente al nuevo gobernador.<sup>151</sup> El segundo hecho tiene que ver con la dolorosa derrota que recibieron los tercios en la decisiva Batalla de las Dunas. Una derrota que, aunque se puede achacar a la desastrosa situación de las tropas españolas y a que las tropas francesas estaban mucho mejor preparadas, hay algunos autores que consideran que la derrota se debió al comportamiento altivo que tuvo Juan José y que le llevó a no seguir los consejos de sus asesores.<sup>152</sup>

Con lo que respecta únicamente a su carrera política, la llegada al poder de Juan José de Austria fue vista por parte de la población como un acto que podríamos catalogar incluso de mesiánico, y es que la desastrosa situación en la que se encontraba la Monarquía hizo que algunos individuos pensaran que únicamente una intervención divina podía cambiar el curso de la historia, identificándose a Juan José como dicha intervención.<sup>153</sup> Aunque sí que es cierto que el gran motivo por el que la población estaba deseosa de la llegada de Juan José al poder fue la crisis en la que estaba sumida la Monarquía hispánica, no debemos olvidar otros dos factores que también serán esenciales. El primero de ellos tendrá que ver con todo el entramado propagandístico que inició el bastardo de Felipe IV del que ya hemos hablado y que será clave en su ascenso al poder, ya que le permitió difundir ambiciosos programas reformistas con los que activó la opinión pública a su favor<sup>154</sup> (aspecto que posteriormente se volverá en su contra) y una determinada imagen de su figura. Será importante recalcar que, cuando hablamos de entramado propagandístico, no sólo estamos hablando de la utilización de pasquines satíricos en contra de sus enemigos o cartas ensalzando su figura, sino también de la elaboración de una gran cantidad de cuadros y, sobre todo, de grabados. Y es que estos últimos tenían un gran poder para cambiar la opinión pública al tener muchas más posibilidades de difusión entre el pueblo llano que los retratos pintados.<sup>155</sup> El bastardo, siendo consciente de esto, mandó la elaboración de diferentes grabados con las que daría una imagen de guerrero victorioso (Fig. 4) o de persona capaz de liderar el gobierno de la Monarquía. Un ejemplo muy claro donde se puede ver esto último será la obra de Isidoro de Burgos Mantilla *Don Juan José de Austria* (Fig. 5), donde, a través

<sup>150</sup> LAFUENTE, MODESTO, Op. cit., p.90

<sup>151</sup> CALVO POYATO, JOSÉ, Op. cit., p.73

<sup>152</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía...*, Op. cit., p.208

<sup>153</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, Op. cit., p.363

<sup>154</sup> Ibídem, p.420

<sup>155</sup> PASCUAL CHENEL, ÁLVARO, *Don Juan José de Austria sosteniendo la monarquía, de Pedro de Villafranca: imagen del validamiento*, en ojs.uv.es, en línea,

<<https://ojs.uv.es/index.php/IMAGO/article/view/1235/1439>> [última consulta: 17/06/20], p.7

de la representación de diferentes objetos matemáticos y de medición como una esfera armilar o un reloj, se quería dar a entender los grandes conocimientos políticos, militares y científicos de Juan José, algo fundamental para poseer el poder.<sup>156</sup>



Fig. 4. Robert Nanteuil. *Grabado de don Juan José de Austria*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1673

<sup>156</sup> GONZÁLEZ ASENJO, ELVIRA, *Juan José de Austria: afición, práctica, y “deleite” por la ciencia y las artes*, en *revistas.ucm.es*, en línea, <<https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/66367/4564456552548>> [última consulta: 17/06/20], p.12



Fig. 5. Isidoro de Burgos Mantilla, *Don Juan José de Austria*, Madrid, Real Monasterio del Escorial, 1674

El segundo de los hechos estará en relación con Carlos II, monarca sobre el cual no había grandes esperanzas debido, sobre todo, a la imagen que se proyectaba de él desde su propia corte.<sup>157</sup> En la corte española del momento nos encontramos con varias figuras como, por ejemplo, el Marqués de Villars, que por diferentes motivos iba a mostrar a Carlos como un rey incapaz de ejercer el oficio regio, avaro y sin ningún interés es sus siervos,<sup>158</sup> mientras que Juan José aparecería como una gran figura debido a su buen hacer en la guerra y su ingenio.<sup>159</sup> En referencia a esto, podemos volver a hablar sobre la relación existente entre arte y propaganda, y en concreto nos centraremos en el grabado de Pedro de Villafranca *Don Juan de Austria sosteniendo la Monarquía* (Fig. 6), creación en la que el bastardo aparece representando sosteniendo una esfera en cuyo interior se encuentra Carlos II. Será una clara representación de lo que fue el valimiento de Juan José, una etapa en la que el hijo de Felipe IV y María Calderona fue el que realmente llevó todo el peso de la Monarquía mientras que el joven Carlos fue únicamente el representante de la misma.

<sup>157</sup> LUZZI TRAFICANTE, MARCELO, *Memoria y Corte en la España de Carlos II*, en *tiemposmodernos.org*, en línea, <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/560/588>> [última consulta: 12/05/20], p.20

<sup>158</sup> Ibídem, p.15

<sup>159</sup> VILLARS, PIERRE, *Mémoires de la cour d'Espagne*, en *gallica.bnf.fr*, en línea, <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k278399/f1.image.textelImage>> [última consulta: 17/06/20], p.71



Fig. 6. Pedro de Villafranca, *Don Juan José de Austria sosteniendo la monarquía*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1678

Así pues, todos estos aspectos que acabamos de comentar, hicieron que la elección del bastardo como primer ministro fuese una noticia gratamente celebrada, sobre todo en Aragón y Cataluña debido a las esperanzas que habían depositado sobre su figura, pues Juan José de Austria representaba una oportunidad para salir del aislamiento político que habían sufrido a lo largo del siglo XVII.<sup>160</sup> Además, si nos centramos en el caso catalán, las buenas relaciones desarrolladas entre los dirigentes del Principado y el nuevo ministro fueron vistas por gran parte de la población catalana como un factor muy útil de cara a satisfacer sus necesidades ya que, entre otras cosas, podrían facilitar la posible recuperación del Rosellón o la ratificación de la legislación librecambista estipulada en la Paz de los Pirineos.<sup>161</sup> También habrá que añadir el hecho de que se

<sup>160</sup> SÁNCHEZ MARCOS, FERNANDO, *El apoyo de Cataluña a Don Juan de Austria en 1668-69. ¿La hora de la periferia?*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=85731>> [última consulta: 17/06/20], p.6

<sup>161</sup> SÁNCHEZ MARCOS, FERNANDO, *Don Juan de Austria y Cataluña. Cataluña y el Gobierno central de 1653 a 1679*, en *yumpu.com*, en línea, <<https://www.yumpu.com/es/document/read/13018317/mayurqa-volum-11-biblioteca-digital-de-les-illes-balears>> [última consulta: 17/06/20], p.69

veía en Juan José una nueva forma de hacer política que se distinguía mucho de la llevada a cabo hasta entonces por todos sus antecesores<sup>162</sup> y cuyos efectos se consideraban que habían sido negativos.

Por lo tanto, y tras haber expuesto todos estos datos, podemos decir que la responsabilidad de Juan José de Austria era muy grande. Para no defraudar a todos aquellos que le habían apoyado y llevado hasta el poder, el bastardo no perdió el tiempo; se dedicó en cuerpo y alma a los asuntos del Estado, diciéndose que todos los días trabajaba trece horas (aspecto que le hizo ganarse una admiración general.<sup>163</sup>) Nuestro protagonista se centró sobre todos en mejorar la economía, poniendo en marcha una política austera cuyos objetivos principales buscaban eliminar la corrupción en el aparato administrativo, reducir el número de miembros que componían el cuerpo burocrático y el salario de ministros y consejeros<sup>164</sup> y ejecutar una reforma monetaria con la que se quería estabilizar el valor de la moneda y así favorecer la circulación de un oro y una plata que habían desaparecido casi por completo del mercado monetario.<sup>165</sup> A pesar de que Juan José puso todo su empeño en mejorar la situación económica de la Monarquía, la mayoría de sus medidas fueron inútiles o sus efectos apenas se dejaron sentir a corto plazo, hecho que, junto a la idea que el propio bastardo había difundido y que venía a decir que su programa reformista era el único auténtico,<sup>166</sup> generó un desazón y una desilusión entre todos aquellos que lo habían estado apoyando hasta ahora, lo que daba lugar al principio del fin de nuestro primer ministro.

Si bien es cierto que las decisiones de Juan José de Austria no sirvieron para hacer cumplir su idílico programa, hay que reconocer que algunas medidas que inició lograron desarrollarse satisfactoriamente y tener buenas repercusiones sobre la economía en tiempos de Medinaceli y Oropesa.<sup>167</sup> Además, el fracaso no fue solo responsabilidad suya, y es que, como nos recuerda Castilla Soto, la subida de Juan José al poder no pudo llegar en peor momento, pues estamos en un contexto marcado por la aparición de catástrofes meteorológicas, alteraciones monetarias, gran corrupción y derroche, derrotas militares en el contexto internacional etc.<sup>168</sup> A todo ello habría que sumarle graves problemas para acometer medidas importantes como consecuencia de la distancia entre los diferentes territorios del Imperio, una estructura administrativa caótica, unos ingresos estatales muy bajos<sup>169</sup> y una división entre los Grandes de España que limitaba en gran medida llevar a cabo una política fuerte.<sup>170</sup> Estos Grandes a los que

<sup>162</sup> SÁNCHEZ MARCOS, FERNANDO, *El apoyo de Cataluña a Don Juan de Austria...*, Op. cit., p.5

<sup>163</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía...*, Op. cit., p.450

<sup>164</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *El «validamiento» de don Juan de Austria (1677-1679)*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=164570>> [última consulta: 17/06/20]

<sup>165</sup> SANZ AYÁN, CARMEN, *Los estímulos reformistas y sus límites: Fiscalidad, moneda y deuda en el reinado de Carlos II*, en *journals.openedition.org*, en línea, <<https://journals.openedition.org/e-spania/27532>> [última consulta: 17/06/20], p.4

<sup>166</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, Op. cit., p.442

<sup>167</sup> RIBOT GARCÍA, LUIS ANTONIO, *Carlos II: el centenario olvidado*, en *core.ac.uk*, en línea, <<https://core.ac.uk/display/9497197?recSetID=>>> [última consulta: 17/06/20], p.15-16

<sup>168</sup> CASTILLA SOTO, JOSEFINA, *El «validamiento» de don Juan...*, Op. cit., p.2

<sup>169</sup> GRAF VON KALNEIN, ALBRECHT, Op. cit., p.450

<sup>170</sup> Ibídem, p.495

hacemos referencia acabarían retirando el apoyo que tiempo atrás había llevado a Juan José al poder por considerar que estaba aislando al monarca de su rango de influencia, lo que limitaba todavía más la capacidad de actuación.<sup>171</sup>

Por lo tanto, y como conclusión final, podemos decir que aunque Juan José de Austria acabó decepcionando a la gran mayoría de sus seguidores por no haber cumplido unas expectativas creadas y difundidas por él mismo, hay que romper una lanza a favor del bastardo poniendo su figura en contexto; y es que estaríamos hablando de un primer ministro que obtuvo el poder quizás en uno de los peores momentos, ya no sólo de la Monarquía Hispánica de los Austrias, sino del reinado de Carlos II. Así pues, si el ambiente hubiese acompañado a nuestro protagonista probablemente los resultados hubiesen sido muy diferentes y éste no hubiese muerto prácticamente sólo y abandonado por sus seguidores.

---

<sup>171</sup> CARRASCO MARTÍNEZ, ADOLFO, Op. cit., p.32

## Conclusiones

Nos encontramos ante un trabajo que nos ha permitido acercarnos a dos figuras históricas que aunque han tenido una relevancia vital en la Corte española de los siglos XVI y XVII podríamos decir que han quedado un poco olvidadas o, por lo menos, eclipsadas por sus hermanastros. Es un estudio a través del cual hemos podido realizar una rica comparación, que por otro lado era nuestro objetivo principal, de dos personajes que, a pesar de haber una separación temporal de medio siglo, tendrán elementos en común. Estamos haciendo referencia a sus carreras militares, las cuales fueron muy parecidas como consecuencia del interés de la Monarquía Hispánica de los Austrias de salvaguardar todos sus territorios europeos, y a su condición de bastardos, aspecto fundamental para comprender sus psicologías y los intereses y motivos que había detrás de sus actuaciones.

Al igual que la utilización de diversas fuentes nos han permitido establecer una serie de similitudes entre Juan y Juan José de Austria, también nos han llevado a establecer varias diferencias, entre las que destacan dos. La primera, que por otro lado ya se ha comentado en capítulos anteriores, sería el amor real que Felipe II sintió por su hermanastro desde el primer momento en el que se conocieron. Se puede ver una clara aceptación de Juan de Austria en la corte filipina de mediados del siglo XVI a pesar de su ilegitimidad, pero ya no solo por el rey, sino por parte de diferentes cortesanos como la reina Isabel de Valois, Ana de Mendoza o Alejandro Farnesio. Este es un tipo de relación de la que Juan José no pudo disfrutar y, de hecho, su estancia en la corte madrileña durante sus tiempos de juventud fue prácticamente escasa debido a la vergüenza que generaba tanto a su padre Felipe IV como a Isabel de Borbón primero y Mariana de Austria después. El bastardo era un recuerdo y una prueba de una de las diferentes travesuras que realizó el monarca en vida, aspecto que hería directamente el orgullo de sus esposas. Juan José no iba a tener un amor familiar correspondido como si tuvo su tocayo, lo que le hizo tener una vida más complicada y verse envuelto en constantes luchas hasta el mismo momento de su muerte.

La otra gran diferencia que habrá entre uno y otro serán el contexto en el que vivieron, y es que, mientras Juan de Austria vivió durante los años más esplendorosos del Imperio, Juan José formó parte de la historia más negra de los Habsburgo españoles. Estos contextos condicionaron la memoria que se generó en torno a cada uno de estos dos personajes. Mientras que Juan de Austria pasará a la historia como el valiente guerrero que logró derrotar a los por aquel entonces invencibles otomanos, muchas de los autores que han tratado la figura de Juan José lo han plasmado en sus creaciones como aquel bastardo que dio el primer golpe de estado de la historia y que no logró realizar de manera efectiva ninguna de sus prometidas reformas que tenían la intención de revitalizar a la ya prácticamente agotada Monarquía Hispánica de los últimos Austrias. A pesar de esto, también es muy importante recalcar que en los últimos tiempos podemos ver un cambio de los enfoques desde los que ha abordado a estos dos individuos, es decir, nos vamos a encontrar con fuentes que van a dejar de lado el ensalzamiento continuo y el proceso de construcción mítica a la que se ha sometido la

figura de Juan de Austria a lo largo de los siglos, y otras tantas que van a reconocer los efectos positivos a medio-largo plazo de las medidas de Juan José, además de tener en cuenta cual era la situación fiscal, social, política y militar de la Monarquía durante los dos años en los que fue primer ministro. Es en esta especie de renovación historiográfica donde podemos hablar de figuras como Bartolomé Bennassar, Josefina Castilla Soto o Koldo Trápaga.

## Bibliografía

- AICHINGER, Wolfram, *La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII*, en *revistas.unav.edu*, en línea, <<https://revistas.unav.edu/index.php/myc/article/view/7847/7293>> [última consulta: 17/06/20].
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, *Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1018736>> [última consulta: 17/06/20].
- BATAILLON, Marcel, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- BELDA PLANS, Juan, *Reforma católica y Reforma protestante. Su incidencia cultural*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174008>> [última consulta: 17/06/20].
- BELHMAIED, Hayet, *La Inquisición española y la expulsión como castigo a los moriscos*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4714169>> [última consulta: 17/06/20].
- BENNASSAR, Bartolomé, *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2004.
- BLANCO FERNÁNDEZ, Carlos, *Aproximación a la historiografía sobre Don Juan de Austria*, en *Tiemposmodernos.org*, en línea, <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/18/35>> [última consulta: 17/06/20].
- BODIN, Jean, *Los seis libros de la República*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.
- BOUZA, Fernando, *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (2 VOLs.)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 1992.
- BURKE, Peter, *La fabricación de Luis XIV*, Madrid, Editorial Nerea, 2003.
- BURKE, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005.
- CALVO POYATO, José, *Juan José de Austria. Un bastardo regio*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2002.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II*, en *revistasusal.es*, en línea, <[https://revistas.usal.es/index.php/Studia\\_Historica/article/view/4820](https://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4820)> [última consulta: 17/06/20].

- CASTIGLIONE, Baltasar, *El cortesano*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 2009.
- CASTILLA SOTO, Josefina, *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): Su labor política y militar*, Madrid, Simancas Ediciones, 1992.
- CASTILLA SOTO, Josefina, *La revuelta napolitana de mediados del siglo XVII y don Juan José de Austria*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=164542>> [última consulta: 17/06/20].
- CASTILLA SOTO, Josefina, *El «validamiento» de don Juan de Austria (1677-1679)*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=164570>> [última consulta: 17/06/20].
- COLOMA, Luis, *Jeronomín*, Madrid, Tebas, 1975.
- CORTÉS OSORIO, Juan, *Invectiva política*, Madrid, Editora Nacional, 1984.
- CRAME, Tomás, *Don Juan de Austria*, Madrid, Atlas, 1943.
- DADSON, Trevor, REED, Helen, *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli*, Madrid, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2013.
- DELEITO Y PIÑUELA, José, *El rey se divierte*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- DELUMEAU, Jean, *La civilización del Renacimiento*, Barcelona, Juventud, 1977.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La España del siglo XVII*, Madrid, Historia 16, 1985.
- ELLIOTT, John, *La Europa dividida. 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1979.
- ELLIOTT, John, *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1999.
- ELLIOTT, John, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Planeta, 2017.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- FERNÁNDEZ LARRAÍN, Sergio, *Homenaje a Don Juan de Austria en el IV centenario de la Batalla de Lepanto (1571-7 de octubre-1971)*, en *revistamarina.cl*, en línea, <<https://revistamarina.cl/revistas/1971/6/sfernandezl.pdf>> [última consulta: 17/06/20].
- FERRANDIS, Manuel, *Don Juan de Austria: paladín de la cristiandad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1942.
- FLORISTÁN, Alfredo, *Historia moderna universal*, Barcelona, Ariel, 2015.
- GACHARD, Louis-Prosper, *Carlos V*, Pamplona, Urhoiti, 2015.
- GARCÍA HERNÁN, David, *Carlos V. Imperio y frustración*, Madrid, Paraninfo, 2016.
- GASCÓN PÉREZ, Jesús, *Alzar banderas contra su rey: la rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza e Institución Fernando el Católico, 2010.

GILSANZ PÉREZ, Guzmán, *El imperio comercial holandés en el siglo XVII*, en *core.ac.uk*, en línea, <<https://core.ac.uk/display/72045178?recSetID>> [última consulta: 17/06/20].

GÓMEZ LÓPEZ, Luis, *Un traidor en el Imperio español: Antonio Pérez*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6333404>> [última consulta 17/06/20].

GÓMEZ TRUEBA, Teresa, «*Lo político a verdad y lo fabuloso a sueño*: *La invectiva política bajo la máscara del sueño en la España del siglo XVII*», en *ruc.ucd.es*, en línea, <<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/17918>> [última consulta 17/06/20].

GONZÁLEZ ASENJO, Elvira, *Juan José de Austria: afición, práctica, y “deleite” por la ciencia y las artes*, en *revistas.ucm.es*, en línea, <<https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/66367/4564456552548>> [última consulta: 17/06/20].

GONZÁLEZ CREMONA, Juan Manuel, *Bastardos reales*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991.

GRAF VON KALNEIN, Albrecht, *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lérida, Editorial Milenio, 2001.

GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier, *Aproximación al reinado de Carlos II de España*, en *digitum.um.es*, en línea, <<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/12869>> [última consulta: 17/06/20].

GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier, *Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias*, en *Digitum.um.es*, en línea, <<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/12813/1/Notas%20sobre%20el%20Estado%20polaco%20en%20el%20siglo%20XVII.%20Orígenes%20caracteres%20y%20consecuencias.pdf>> [última consulta: 17/06/20].

HILL, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario extremista de la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

HUGON, Alain, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 2010.

LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII. Tomo duodécimo*, en *bibliotecadigital.jcyl.es*, en línea, <<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7259>> [última consulta: 17/06/20].

LÓPEZ JIMÉNEZ, José María, *Economía y finanzas en el siglo XVI: la visión de Ramón Carande en “Carlos V y sus banqueros”*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5555394>> [última consulta: 17/06/20].

LUZZI TRAFICANTE, Marcelo, *Memoria y Corte en la España de Carlos II*, en *tiemposmodernos.org*, en línea, <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/560/588>> [última consulta: 17/06/20].

MALCOLM, Noel, *Agentes del Imperio. Caballeros, corsarios, jesuitas y espías en el Mediterráneo del siglo XVI*, en *bibliotecadigsan.com*, en línea, <<https://www.bibliotecadigsan.com/edad-moderna>> [última consulta: 17/06/20].

DEL MÁRMOL CARVAJAL, Luis, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, en *cervantesvirtual.com*, en línea, <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-del-sic-rebelion-y-castigo-de-los-moriscos-del-reino-de-granada--0/html/ff45049c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_14.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-del-sic-rebelion-y-castigo-de-los-moriscos-del-reino-de-granada--0/html/ff45049c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_14.html)> [última consulta: 17/06/20].

MARTÍN DE AGAR, José Tomás, *Situación jurídica de los hijos ilegítimos en la doctrina española de los siglos XVI y XVII*, en *dadun.unav.edu*, en línea, <<https://dadun.unav.edu/handle/10171/10140>> [última consulta: 17/06/20].

MARTÍNEZ NAVAS, Isabel, *Proceso inquisitorial de Antonio Pérez*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157767>> [última consulta: 17/06/20].

MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Juan, *Trento: encrucijada de reformas*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2865439>> [última consulta: 17/06/20]

MÍNGUEZ, Víctor, *Iconografía de Lepanto. Arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3741978>> [última consulta: 17/06/20].

MORENO ESPINOSA, Gerardo, *Don Carlos. El príncipe de la leyenda negra*, Madrid, Editorial Marcial Pons, 2006.

MORTE ACÍN, Ana, *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

NADAL, Jordi, PAREJO, Antonio, *Mediterráneo e historia económica*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159170>> [última consulta: 17/06/20].

NEGREDO DEL CERRO, Fernando, *¿Una guerra de religión o una religión para la guerra? El elemento confesional en la Guerra de los Treinta Años*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174042>> [última consulta: 17/06/20].

OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, en *ucm.es*, en línea, <<https://eprints.ucm.es/8054/>> [última consulta: 17/06/20].

ORTEGA Y MEDINA, Juan, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.

PALAU ORTA, Josep, *Don Juan de Austria, el último héroe del Imperio*, en *scribd.com*, en línea, <<https://es.scribd.com/document/228070229/La-Aventura-de-La-Historia-Dossier068-Don-Juan-de-Austria-El-Ultimo-Heroe-Del-Imperio>> [última consulta: 17/06/20].

PARKER, Geoffrey, *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona, Planeta, 2010.

PARKER, Geoffrey, *La Guerra de los Treinta Años*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2003.

PARKER, Geoffrey, *La guerra de los 30 años*, Madrid, Historia 16, 1985.

PASCUAL CHENEL, Álvaro, *Don Juan José de Austria sosteniendo la monarquía, de Pedro de Villafranca: imagen del validamiento*, en *ojs.uv.es*, en línea, <<https://ojs.uv.es/index.php/IMAGO/article/view/1235/1439>> [última consulta: 17/06/20].

PETRIE, Charles, *Don Juan de Austria*, Madrid, Editora Nacional, 1968.

PO-CHIA HSIA, Ronnie, *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Madrid, Akal, 2010.

RIBOT GARCÍA, LUIS ANTONIO, *Carlos II: el centenario olvidado*, en *core.ac.uk*, en línea, <<https://core.ac.uk/display/9497197?recSetID=>> [última consulta: 17/06/20].

RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, Victoria, *Don Juan de Austria. Tertulia histórica del Ateneo*, en *ateneovalencia.es*, en línea, <<https://www.ateneovalencia.es/don-juan-de-austria/>> [última consulta: 17/06/20].

RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica: entre la política el poder y la intriga*, Madrid, Editorial Dykinson, 2007.

RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO, *Juan Everardo Nithard, un jesuita al frente de la Monarquía hispánica*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3850974>> [última consulta: 17/06/20].

SÁNCHEZ BELÉN, JUAN ANTONIO, *Las relaciones internacionales de la Monarquía hispánica durante la regencia de doña Mariana de Austria*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106731>> [última consulta: 17/06/20].

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando, *El apoyo de Cataluña a Don Juan de Austria en 1668-69. ¿La hora de la periferia?*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=85731>> [última consulta: 17/06/20].

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando, *Don Juan de Austria y Cataluña. Cataluña y el Gobierno central de 1653 a 1679*, en *yumpu.com*, en línea, <<https://www.yumpu.com/es/document/read/13018317/mayurqa-volum-11-biblioteca-digital-de-les-illes-balears>> [última consulta: 17/06/20].

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando, *Don Juan de Austria, un héroe del Barroco temprano, en la cultura histórica del siglo XX*, en *journals.openedition.org*, en línea, <<https://journals.openedition.org/dossiersgrihl/5377>> [última consulta: 17/06/20].

SANZ AYÁN, Carmen, *Los estímulos reformistas y sus límites: Fiscalidad, moneda y deuda en el reinado de Carlos II*, en *journals.openedition.org*, en línea, <<https://journals.openedition.org/e-spania/27532>> [última consulta: 17/06/20].

SPIVAKOVSKY, Erika, *La princesa de Éboli*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2981857>> [última consulta: 17/06/20].

TORMO Y MONZÓ, Elías, *La tragedia del príncipe Don Carlos y la trágica grandeza de Felipe II*, en *cervantesvirtual.com*, en línea, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-tragedia-del-principe-don-carlos-y-la-tragica-grandeza-de-felipe-ii>>

tragedia-del-principe-don-carlos-y-la-tragica-grandeza-de-felipe-ii-charlas-academicas/> [última consulta: 17/06/20].

TORRES, Luc, *Luces y sombras de don Juan de Austria*, en *journals.openedition.org*, en línea, <<https://journals.openedition.org/e-spania/25312>> [última consulta: 17/06/20].

TRÁPAGA MONCHET, Koldo, *La actividad política de don Juan [José] de Austria en el reinado de Felipe IV (1642-1665)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018.

VACA DE OSMA, José Antonio, *Don Juan de Austria*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1999.

VICENS VIVES, Jaume, *Historia general moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX*, Barcelona, Ediciones Vicens Vives, 2003.

VILÀ, Lara, *La poesía de la guerra en el Mediterráneo: la defensa de Malta en la época del quinientos*, en *hispadoc.es*, en línea, <<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:1vXdBrnlA5oJ:hispadoc.es/descarga/articulo/4809064.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>> [última consulta: 17/06/20].

VILLARS, Pierre, *Mémoires de la cour d'Espagne*, en *gallica.bnf.fr*, en línea, <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k278399/f1.image.texteImage>> [última consulta: 17/06/20].

WESTSTEIJN, Arthur, *Antonio Pérez y la formación de la política española respecto a la rebelión de los Países Bajos, 1576-1579*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2604725>> [última consulta: 17/06/20].

«Testamento de Carlos V», en *Fuenterrebollo.com*, en línea, <<http://www.fuenterrebollo.com/CarlosV/testamento.html>> [última consulta: 17/06/20].